

Nº 251
 Junio-Julio
 1995

 Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (VI)	3
<i>La política exterior alemana tras la unificación</i> , por Karl Kaiser	3
Publicados los Anales 1994	11
Más de 400.000 personas en los actos culturales de la Fundación	11
Arte	14
«Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», según la crítica	14
Los grabados de Goya, en Viña del Mar (Chile), desde el 6 de junio	21
— Goya y la prensa chilena	22
Homenaje de Zóbel al río Júcar	23
— La exposición de 42 obras se exhibió en Valencia	23
Música	24
Ciclo «Toldrà en su centenario»	24
— Antonio Iglesias: «Extraordinario músico y maestro»	24
Cursos universitarios	26
Jaime Siles: «Formas modernas de la poesía antigua y formas antiguas de la poesía moderna»	26
Publicaciones	32
«SABER/Leer» de junio-julio: artículos de Agrados, Fraile, García Berrio, López Estrada, Gállego, Llovet y Gómez Caffarena	32
Biología	33
XIV Ciclo de Conferencias Juan March: «Nuevas fronteras entre la química y la biología»	33
— Intervenciones de Thomas R. Cech, Manuel Rico, Peter B. Dervan, Manuel Espinosa, Gregory Winter, Luis Enjuanes, Alan R. Fersht y Guillermo Giménez	34
Reuniones Internacionales sobre Biología	42
— Nuevos <i>workshops</i> , en junio, sobre «Biología molecular y fisiopatología del óxido nítrico» y «Activación génica selectiva mediante factores de transcripción específicos del tipo celular»	42
— Publicaciones del Centro: últimos títulos aparecidos	42
Ciencias Sociales	43
Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	43
— Finaliza el curso académico 1994-95	43
— Nuevo Consejo Científico del Centro	43
— Entrega de 12 diplomas de «Maestros de Artes» y «Doctores Miembros del Instituto Juan March»	44
Actividades culturales en junio y julio	48

 CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (VI)

La política exterior alemana tras la unificación

Al producirse, el 3 de octubre de 1990, la unificación de Alemania, era creencia muy extendida entre los alemanes que el país habría de asumir una mayor responsabilidad dentro de la comunidad internacional. Pero, ya entonces, distaba mucho de estar claro en qué consistía esa responsabilidad y cómo había de ejercerse. Desde aquellas fechas tiene lugar en el seno de la clase intelectual y política una discusión en torno a la responsabilidad internacional de la Alemania reunificada, discusión de la que cabe extraer y fijar los primeros perfiles de una actitud de consenso. Ahora bien, esa misma discusión resulta más difícil en virtud del hecho de que los alemanes —al igual que sus vecinos y socios— están obligados a afrontar con éxito los rápidos cambios de su entorno internacional y los nuevos desafíos a ellos inherentes.



Karl Kaiser

Director del Instituto de Investigación de la Sociedad «Otto Wolff», de Bonn, y catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn. Ha sido miembro del Comité Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (1992-94).

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy.

La actual discusión acerca de la responsabilidad internacional de Alemania —responsabilidad sometida a alteraciones— se ejerce, por razón del pasado de Alemania, en condiciones por entero diferentes de las que pueden apreciarse en otras grandes potencias europeas comparables a ella, como son Francia y Gran Bretaña. A lo largo de la mayor parte del siglo XX, Alemania estuvo aislada, «encapsulada», respecto de la política internacional. La pérdida de las colonias a raíz de la Primera Guerra Mundial determinó asimismo un distanciamiento del mundo exterior y un giro de la política exterior alemana en el sentido de la orientación europeo-continental y, ligado a ello, también un cambio en el conocimiento y en la habitual dedicación de la clase política alemana a cuestiones y problemas de política exterior. La Guerra Mundial desatada por la Alemania nacionalsocialista aumentó este aislamiento. Después de 1945, todas las energías se aplicaron a la reconstrucción de la democracia y de la economía en Alemania. Durante la época de posguerra no fueron los diplomáticos, sino los hombres de negocios, quienes volvieron a descubrir el mundo, los que pusieron las bases de los futuros éxitos de Alemania en la exportación. En las Naciones Unidas, Alemania permaneció sólo en calidad de «observadora». Con ello resultaba posible mantenerse al margen de los conflictos de la política internacional. Sólo en 1975, y juntamente, entonces, con la República Democrática Alemana, pasó a ser miembro de las Naciones Unidas.

El largo tiempo de limitación de su soberanía nacional impidió también dedicar una atención sistemática al papel internacional que le correspondía desempeñar a Alemania. Como es sabido, hasta 1955 no obtuvo una soberanía parcial en política exterior. Las cuestiones nacionales de importancia capital relativas a la reunificación, al «status» de Berlín y a la fijación definitiva de fronteras quedaron reservadas a los Aliados. Sólo en 1968 perdieron éstos el derecho a una intervención en Alemania Occidental —acciones posibles en todo momento—, caso de producirse convulsiones políticas de carácter interno. Fue necesario el transcurso de casi medio siglo para que, el 3 de octubre de 1990, en virtud de las llamadas «negociaciones dos más cuatro» y de las demás regulaciones entre el Este y el Oeste, se devolviera su plena soberanía a la Alemania reunificada.

Hasta esa fecha, formó parte del estilo y la tradición de la política exterior alemana (después de la catástrofe del nacionalsocialismo) el sistema de buscar el reconocimiento de la comunidad internacional sirviéndose de un modo de hacer cooperativo, del «low profile» y de la acomodación al proceder de los Aliados. Las consecuencias de ello fueron una actitud relativamente pasiva en política exterior, la carencia de una reflexión sistemática acerca de los propios intereses,

LA POLITICA EXTERIOR ALEMANA TRAS LA UNIFICACION

y un estilo generalmente cauteloso y precavido a la hora de hacer valer sus puntos de vista. Alemania se veía a sí misma, las más de las veces, como el socio «junior» entre los demás.

La actitud ante el poder constituyó otro factor de la limitación de la actividad alemana en lo concerniente al papel internacional del país. Después del abuso de poder perpetrado bajo Adolf Hitler, después de Auschwitz y de una Guerra Mundial desencadenada por alemanes, resultaba imposible, de momento, un trato sereno y natural con el poder. Los alemanes reaccionaron ante su pasado con una posición negativa. La «obsesión por el poder» vino a convertirse en «olvido del poder». Así reza la aguda formulación del ensayo de Hans-Peter Schwarz, *Die gezähmten Deutschen. Von der Machtbesessenheit zur Machtvergessenheit* («Los alemanes domados. De la obsesión del poder al olvido del poder»), Stuttgart, 1985.

Por último, hay que tener en cuenta las especiales circunstancias en que se produjo la reconstrucción de las Fuerzas Armadas alemanas. En tanto que, para otras democracias, la existencia de Fuerzas Armadas representa un atributo casi enteramente normal del Estado soberano, en la República Federal de la posguerra —una República de signo pacifista— no cabía justificar un ejército más que sobre la base de su función intimidatoria frente a la Unión Soviética. Se comprende que tal fundamentación de las Fuerzas Armadas habría de entrar en una profunda crisis en el momento de derrumbarse la Unión Soviética, cuando ésta dejó de constituir una amenaza.

Esa motivación tuvo una segunda consecuencia, que resulta perceptible hasta en los debates actuales a propósito de la participación de la «Bundeswehr» (Ejército Federal) en acciones multilaterales: toda vez que las Fuerzas Armadas tenían como función propia la de intimidar o ahuyentar al adversario en un posible ataque de éste y, de esa forma, evitar la guerra, resultó que la guerra misma quedaba en pura teoría y preocupaba bien poco a la sociedad. La hondura con que caló en la cultura política alemana tal actitud ante la guerra —concebida ésta como una posibilidad más bien teórica— se puso de manifiesto en la segunda Guerra del Golfo Pérsico, cuando, a principios de 1991, fueron enviadas a Turquía tropas alemanas con la misión de proteger los territorios aliados de una eventual penetración enemiga; surgió así, por vez primera desde 1945, la posibilidad real de que soldados alemanes llegaran a ser víctimas de enfrentamientos bélicos. La realización de aquel plan de ayuda produjo una verdadera conmoción en el debate político alemán.

Pese a las duras obligaciones que imponía el pasado, la política de la época subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial asumió res-

ponsabilidad internacional en ámbitos de decisiva importancia. Ha de mencionarse, en primer lugar, la cooperación alemana en la obra común de la integración europea occidental. Partiendo de la reconciliación germano-francesa, la política alemana demostró de modo fehaciente que el país ha procedido con gran responsabilidad en relación con su propio y creciente poder, al incardinar éste en vinculaciones y transferencias de soberanía a la Comunidad Europea.

Sin la existencia del marco de integración europeo-occidental y sin la política alemana seguida a lo largo de decenios, apenas hubiera resultado aceptable para los demás Estados el restablecimiento del poder de una Alemania unificada en 1990. Lo mismo puede decirse de la aportación alemana a la comunidad de valores de Occidente.

La nueva política de Alemania con el Este (la «Ostpolitik»), política iniciada a finales de los años sesenta, constituye un segundo campo de acción, en el que la República Federal llevó a cabo una política exterior de suma responsabilidad. Es cierto que al principio esa política —lo mismo que la de la integración europeo-occidental— fue objeto de disensiones entre los partidos, pero acabó siendo un bien común de todos ellos, de manera que los gobiernos, sin excepción, la practicaron consecuentemente y siguieron desarrollándola. La política de la comprensión, del valeroso reconocimiento de fronteras y de la distensión (que desembocaría finalmente en la fase multilateral de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa) contribuyó de modo esencial al derrumbamiento del comunismo y a la superación de la división de Europa y de Alemania. Esa política «del cambio», que renuncia a toda posible forma de violencia, se ha convertido en parte sustancial y constitutiva de la política exterior alemana y, al mismo tiempo, de la de todos los partidos de la República Federal. Los acuerdos que llevarían a la solución del conflicto Este-Oeste y a la unificación de Alemania son reflejo de ese espíritu y determinan en gran medida la futura política exterior del país.

La economía mundial constituyó un tercer campo de acción en el que la República Federal asumiría, antes de la unificación de Alemania, responsabilidad internacional. En la década de los setenta, el peso de la economía alemana había aumentado tanto, y se había acrecentado en tal proporción su dependencia de un activo sistema económico mundial, que la crisis desatada en 1973 inclinó al entonces canciller federal, Helmut Schmidt, junto con el presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing, a proponer una mejor coordinación entre las principales potencias económicas del mundo. De allí salió la institución de las reuniones regulares de las siete potencias de mayor importancia económica (los «países más ricos», según la expresión tan divulgada en los medios de comunicación so-

LA POLITICA EXTERIOR ALEMANA TRAS LA UNIFICACION

cial), con la participación de la Comisión de la Comunidad Europea. Mediante la implantación de esos encuentros asumió Alemania, por primera vez desde la Segunda Guerra, una responsabilidad internacional, que surgía como consecuencia del ya mencionado incremento del poder económico. Algo parecido aconteció en el sector monetario, pues la política alemana, juntamente con la francesa, procuró la creación del Sistema Monetario Europeo, para cuyo funcionamiento la República Federal estaba ahora dispuesta a aportar considerables recursos, con el marco alemán como moneda guía o de referencia.

La política de posguerra de la República Federal en los ámbitos de la integración europeo-occidental, del cambio pacífico en lo que afectaba al Este y al Oeste, y del empeño encaminado a lograr una cooperación en el campo de la política internacional y en el de la política monetaria, creó una tradición en la política exterior alemana; esa política no sólo contribuyó a la unificación de Alemania, sino que, además, vincula y conforma la política futura de la Alemania unificada.

El final de la división alemana y europea transformó substancialmente la situación de Alemania. Alemania no es ya la avanzada más oriental de Occidente junto al Telón de Acero; ahora, al Este de su frontera han surgido democracias, cada una de las cuales se considera miembro de la sociedad occidental. El eje de la política europea se desplaza hacia el Este, y Alemania pasa a ocupar de nuevo su posición histórica como centro político de Europa, pero con una decisiva diferencia respecto del pasado: la Alemania actual se halla firmemente anclada en los valores, instituciones y vinculaciones de Occidente.

El cambio de la posición geoestratégica de Alemania determina, al mismo tiempo, que el país sea más vulnerable frente a los cambios relacionados con situaciones de crisis y coincidentes con el final del comunismo en Europa: las incertidumbres de la reforma en los países que fueron socialistas; la crisis económica cada vez más profunda; la descomposición de la autoridad política; las guerras civiles; y las que se libran entre países, en la antigua Yugoslavia y en la antigua Unión Soviética; o las cuestiones, todavía no resueltas, en relación con las armas de destrucción masiva que se hallan en manos de la ex URSS... Por su situación, por su historia y por los compromisos adquiridos, ningún país es tan vulnerable como Alemania ante las repercusiones de las crisis producidas en la Europa oriental. Por eso mismo, ningún otro país está tan directamente interesado en la estabilidad de Europa entera. Pero, a la vez, aquí se trata de un interés que atañe a la Europa occidental, dado que, en caso de trastorno o

perturbación, Alemania «contagiaría» a toda la Comunidad, por ser la mayor economía y la mayor sociedad de la Unión Europea.

El crecimiento del poder alemán en virtud de la reunificación ha de mencionarse, con algunas reservas, como tercer factor de un cambio fundamental. La unificación, en contra de muchas expectativas, vino a constituir una enorme carga para la economía nacional, que a lo largo de muchos años realiza la mayor transferencia de recursos jamás llevada a cabo por una economía (1991 y 1992 registraron, por separado, el doble del valor de la ayuda de los EE.UU., a través del Plan Marshall, para toda Europa). En una economía interdependiente, con una estructura de la propiedad de carácter, en gran medida, multinacional, tampoco el poder económico es un factor del que un gobierno pueda disponer, y ello tanto más por cuanto la integración en la Comunidad Europea limita de modo creciente las posibilidades de acción de ámbito nacional.

La principal responsabilidad de la política exterior de la Alemania unificada resulta, pues, claramente, de la situación actual y de los objetivos perseguidos hasta el momento: el ulterior desarrollo del sistema de integración de la Comunidad Europea —político y económico— y la estabilización de la situación en toda Europa. Lo más importante sigue siendo el avance progresivo en el desarrollo de la Comunidad Europea, con la colaboración germano-francesa como centro y motor indispensables de la empresa común. La Unión Europea, en cuanto agrupación garante de paz y gremio de cooperación progresiva, se ha convertido en ancla de estabilidad en una Europa de crisis y conflictos. Ello significa, ante todo, evitar una re-nacionalización de la política en Alemania, como también en el caso de los principales miembros de la Unión. El desarrollo ulterior de ésta sigue constituyendo condición previa de la creciente responsabilidad alemana, responsabilidad que, en atuendo puramente nacional, tropezaría con resistencias, tanto en Occidente como en el Este.

Otro tanto puede decirse con referencia a la Unión Económica y Monetaria; la economía alemana y el marco alemán no pueden ejercer ya por mucho tiempo la función, respectivamente, de economía rectora y moneda guía. El aumento de las interdependencias y la volatilidad de los modernos mercados financieros y de capitales requieren la convergencia de la política económica y financiera, con una moneda común como resultado final. Esto, ciertamente, tardará más de lo previsto en el Tratado de Maastricht, pero en Alemania sigue contando con el consenso de las clases política y económica; y, de un modo pragmático, podría conducir paulatinamente al logro de una nueva Unión Monetaria pasando por el escalón intermedio de un núcleo menor formado por países de divisa fuerte (que serían, junto a

LA POLITICA EXTERIOR ALEMANA TRAS LA UNIFICACION

Alemania, Francia, el Benelux y Dinamarca).

La Unión Europea continúa siendo también el instrumento principal para garantizar a los países del Este europeo —mediante ayuda, apertura de los mercados, asociación y, más tarde, con la pertenencia en calidad de miembros— condiciones que permiten la construcción de la democracia y, con ello, la creación de situaciones de mayor responsabilidad. Más de la mitad de la ayuda total de Occidente a los países de la Europa central y del Este procede de Alemania; tres cuartas partes son aportación de la Unión Europea en su conjunto. Seguir avanzando en ese camino es algo que figura entre los intereses principales de la política alemana, que, en tal sentido, necesita de la cooperación de sus socios europeos y, más en general, occidentales.

Al mismo tiempo, Alemania ha de contribuir a que los nuevos problemas y cometidos de la Europa central y del Este no concentren de modo exclusivo en esa región los recursos y las energías políticas de una Unión Europea. Los desafíos del Sur siguen planteando una gran tarea común. La desestabilización que amenaza en el Norte de Africa es un problema que afecta a todos los Estados miembros, también a Alemania, por razón de las potenciales repercusiones de ese fenómeno —por ejemplo, en cuanto a la proliferación de armas de destrucción masiva, y en lo que concierne a la interdependencia en el seno de la Unión Europea—. En estos problemas, las experiencias de España serán de gran importancia para toda la Unión.

También la política de seguridad, en el sentido clásico, debe ser, naturalmente, instrumento esencial de la política alemana de estabilización en Europa. Esto quiere decir: mantenimiento de la cooperación con los Estados Unidos dentro de una OTAN que, junto a la misión defensiva asumida hasta ahora, se va haciendo cargo, poco a poco, de la tarea de estabilización de todo el territorio de la antigua Unión Soviética, pudiéndose contar con ella para acciones multilaterales, especialmente en el marco de acciones impulsadas por las Naciones Unidas. Por ahora, queda abierto el interrogante de si una más estrecha malla de contactos activos entre la OTAN, el Consejo de Cooperación de la propia OTAN y la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa puede dar como resultado un sistema de seguridad que, abarcando todo el espacio europeo, garantice en él la estabilidad.

Sigue teniendo una singular importancia el fortalecimiento de la dimensión europea de la política de seguridad. El Ejército Europeo, creado en su día juntamente con Francia, y la Unión Europea Occidental, que es ahora el brazo político de la seguridad en la Unión, deben proseguir su desarrollo como instrumentos de la política de segu-

ridad del continente, dado que está menguando la intensidad del compromiso norteamericano en Europa, y que los Estados Unidos instan a una mayor asunción de cargas por parte de los europeos.

El máximo riesgo para la estabilidad de la política internacional en Europa, y para la política de seguridad, radica en el hecho real de la proliferación de las armas de destrucción masiva, lo cual, además, va unido a la difusión de la tecnología de los misiles. Alemania, que está libre de «ambiciones nucleares», ha de insistir, junto a sus socios, en el sentido de robustecer la normativa sobre la no proliferación de armas nucleares y adaptarla a las nuevas condiciones.

En el plano de la problemática mundial, el fortalecimiento de las Naciones Unidas continúa siendo una tarea de índole prioritaria dentro de la política alemana. Precisamente porque después de la terminación del conflicto Este-Oeste ha crecido en el mundo la inestabilidad, ha aumentado también la necesidad de una regulación multilateral, de una función diplomática de carácter preventivo, y también de intervenciones de índole humanitaria, así como de acciones, igualmente multilaterales, contra la agresión y el genocidio. Todos estos objetivos no se alcanzarán más que cuando los Estados del mundo pongan a disposición de Naciones Unidas los recursos necesarios. Esto afecta de modo especial a Alemania, que hoy día está pagando a las Naciones Unidas una contribución económica superior a la de cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Entre los principales partidos políticos de Alemania existe total consenso no sólo en cuanto al necesario fortalecimiento de la ONU, sino también en el deseo de establecer una sede fija y permanente, con el fin de —mediante una situación de tal naturaleza— aportar los recursos alemanes destinados a dicho propósito. Es cosa palmaria que ello tiene como condición previa la plena cooperación de Alemania en todas las medidas que adopte el Consejo de Seguridad, incluida la participación de las Fuerzas Armadas alemanas en acciones multilaterales. No obstante, un sector de la opinión política alemana vacila todavía ante la opción de encomendar a los soldados alemanes una misión de combate en el marco de las Naciones Unidas.

La historia de Alemania no constituye un obstáculo, sino un estímulo, para participar en el deseado robustecimiento del poder de la ONU. Por el hecho, precisamente, de que la Alemania nacionalsocialista incurriera en la vulneración del derecho internacional, violando fundamentalmente los derechos humanos con sus programas de exterminio, la Alemania democrática está llamada a poner sus considerables recursos —diplomacia, economía y Fuerzas Armadas— al servicio de la primacía del derecho internacional y de los derechos humanos. □

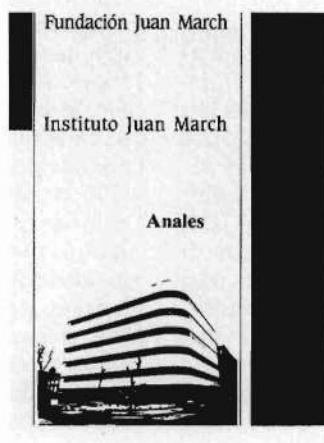
Publicados los «Anales 1994»

Fundación Juan March: más de 400.000 visitantes

En un año: 18 exposiciones –15 fuera de Madrid–, 193 conciertos, 76 conferencias y otras realizaciones

Un total de 287 actos culturales, en su sede en Madrid y en otras 17 localidades españolas y europeas –a los que han asistido 408.335 personas–, y que incluyeron exposiciones, conciertos musicales, conferencias y otros actos; la publicación de diez nuevos números de la revista crítica de libros «SABER/Leer»; y otras promociones (publicaciones, biblioteca, etc.) constituyen el balance de realizaciones de la Fundación Juan March en el pasado año, según se desprende de los Anales de esta institución, correspondientes a 1994, que acaban de publicarse.

Esta Memoria ofrece información sobre los 287 actos culturales organizados en 1994: 18 exposiciones artísticas, 110 conciertos para el público en general y otros 83 recitales para jóvenes estudiantes, 76 conferencias sobre temas científicos y humanísticos, y otras actividades culturales. Comentarios de críticos o especialistas en distintas materias y extractos de conferencias y cursos acompañan la información. En el ámbito de las exposiciones, el año se abrió con la muestra «Goya, grabador», que permitió contemplar, por primera vez reunida, toda la obra grabada del artista, y siguió con una antológica del norteamericano de origen japonés Isamu Noguchi y con una muestra de «Tesoros del Arte Japonés» de los siglos XVII a XIX. Además, un recorrido de los Grabados de Goya (Colección de la Fundación Juan March) por varias localidades de España y de otros



países, y la exposición «Zóbel: río Júcar», en Cuenca, resumen parte de la labor artística de esta institución.

El *Museo de Arte Abstracto Español*, de Cuenca, cuya colección pertenece y gestiona desde 1980 esta Fundación, fue objeto de una serie de mejoras y de la inauguración de una nueva sala para exposiciones temporales. En cuanto a la *Collección March. Art*

Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, en su cuarto año de vida, siguió ofreciendo sus 36 obras de autores del siglo XX, entre ellos Picasso, Dalí y Miró.

Los conciertos, en Radio Nacional

En su programación musical, la Fundación Juan March mantuvo durante el curso el ritmo de un concierto diario, ex-

cepto domingos. Desde mayo de 1994, los habituales ciclos monográficos de los miércoles se retransmiten en directo por Radio Clásica, de Radio Nacional. Además, se siguieron celebrando «Conciertos de Mediodía», «Conciertos del Sábado» y «Recitales para Jóvenes». A través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, la Fundación Juan March celebró nuevas «Aulas de Reestrenos», en las que se incluyen a veces «estrenos», y conciertos-homenaje a varios compositores. También ofreció ciclos musicales fuera de Madrid en colaboración con entidades locales y prosiguió su apoyo técnico a los conciertos de «Cultural Rioja» y «Cultural Albacete».

El fondo de *Teatro Español Contemporáneo*, que desde 1977 viene ofreciendo la Fundación Juan March en su Biblioteca, se incrementó en 1994 con 947 nuevos documentos, y la citada *Biblioteca de Música Española Contemporánea* incorporó un total de 827 nuevos materiales. Asimismo, pueden consultarse la *Biblioteca Julio Cortázar* (donada en 1993 por la viuda del escritor, Aurora Bernárdez), la *Biblioteca de Ilusionismo* (donación de José Puchol de Montis) y otro fondo heterogéneo: 2.349 volúmenes sobre Fundaciones, 4.102 memorias finales, 6.103 separatas y 1.397 libros, todos ellos realizados por becarios de la Fundación; y 817 títulos de publicaciones propias de esta institución.

Además de los diez «Cursos universitarios» que impartieron 17 conferenciantes, otros actos especiales —un homenaje a Carlos Bousoño, Premio Nacional de las Letras Españolas 1993; la entrega del Premio «Montaigne» 1994 a Cristóbal Halffter; y un ciclo de conferencias-coloquio sobre «El pensamiento, hoy»— completaron las conferencias organizadas por la Fundación.

Diez números de la revista crítica de libros «SABER/Leer», publicada por la Fundación, aparecieron a lo largo de 1994. En ellos se recogen 66 artículos redactados por 58 colaboradores de la revista en los más diversos campos de la

cultura sobre libros editados tanto en España como en el extranjero. Un total de 16 ilustradores fueron los autores de las 77 ilustraciones aparecidas en el año, encargadas de forma expresa para «SABER/Leer».

Investigación científica: el Instituto Juan March

La labor cultural que de forma continuada viene realizando la Fundación Juan March (creada en 1955) mediante la organización de actividades artísticas, musicales y humanísticas se complementa con la que desarrolla en la vertiente científica e investigadora el *Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones* (creado en 1986 y con sede en la Fundación Juan March). A lo largo de 1994 prosiguieron sus actividades los dos centros dependientes del citado Instituto Juan March: el *Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología*, que celebró en ese año un total de 13 *workshops* sobre temas diversos y un ciclo de conferencias públicas, en los que participaron 604 científicos de relieve internacional (207 eran españoles y 397 de otras nacionalidades); y el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, que en su octavo año de actividad realizó una nueva convocatoria de becas para 1994-1995 y desarrolló diversos cursos y otros actos.

Los datos económicos correspondientes a los costos totales de las actividades ascendieron en 1994 a 982 millones de pesetas. Los del Instituto Juan March corresponden íntegramente a programas propios de la institución; en el caso de la Fundación Juan March sólo el 5% de los costos se ha dedicado a financiar actividades o programas realizados por otras instituciones o personas, mientras que el restante 95% corresponde a programas propios de la institución. La totalidad de la financiación necesaria para las actividades de 1994, reflejadas en estos *Anales*, se ha obtenido de los recursos propios de la Fundación y del Instituto Juan March.

Año 1994

Balance de actos culturales y asistentes

	Actos	Asistentes
Exposiciones	18	286.820
Col·lecció March, de Palma	–	13.124
Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	–	34.919
Conciertos	193	64.341
Conferencias y otros actos	76	9.131
TOTAL	287	408.335

Asistentes a los 287 actos culturales organizados por la Fundación Juan March

ESPAÑA

ANDUJAR (Jaén)	2.000
BARCELONA	21.918
BEJAR (Salamanca)	325
CIUDAD RODRIGO (Salamanca)	75
CUENCA	36.239
JAEN	800
LA CAROLINA (Jaén)	2.000
MADRID	194.804
MOTRIL (Granada)	3.113
PALMA DE MALLORCA	13.124
PUERTOLLANO (Ciudad Real)	4.857
SALAMANCA	380
TOMELLOSO (Ciudad Real)	10.000
UBEDA (Jaén)	15.000
	304.635

OTROS PAISES

Francia

Nancy	20.000
Niza	10.700

Italia

Florenzia	23.000
Cagliari	50.000
	103.700

TOTAL	408.335
--------------	----------------

La muestra se clausuró en mayo

«Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», según la crítica

Más de 130.000 personas visitaron la Exposición «Klimt, Kokoschka, Schiele: un sueño vienés», que permaneció abierta en la Fundación Juan March entre el 7 de febrero y el 19 de mayo. La muestra ofreció un total de 33 óleos realizados por los tres maestros austríacos –Gustav Klimt, Oskar Kokoschka y Egon Schiele– entre 1898 y 1918, año de la muerte de Klimt y de Schiele. Las obras procedían en su mayoría de la Österreichische Galerie Belvedere, de Viena, y de la Nationalgalerie, de Berlín; así como de la Neue Galerie der Stadt, de Linz; Moderna Museet, de Estocolmo; Museum am Ostwall, de Dortmund; Museum Voor Schone Kunsten, de Gante; Colección Thyssen-Bornemisza, de Madrid; y de otras colecciones privadas.

La prensa especializada y la crítica se ocuparon de la exposición, tal como prueba este amplio resumen.

Puertas que se abren y se cierran

«Mientras que Klimt cierra tras de sí la puerta de la pintura romántica y del simbolismo que mueren con una sociedad que había vivido ensoñada sin calibrar el desastre que acabará con el Imperio, Egon Schiele y Oskar Kokoschka abren en Viena otra puerta, la del expresionismo, cuyos rasgos provocadores y agresivos, como una premonición, anunciarán los horrores de la Gran Guerra y la llegada de la modernidad. En este sentido se puede asegurar que estos tres pintores configuran la edad infantil del siglo XX.»

Javier Maderuelo
(«Babelia»/«El País», 4-II-95)

En un entorno adecuado

«El maestro de las ceremonias estéticas de la Fundación March, Gustavo Torner, ha distribuido equitativamente

su espacio de exposiciones en tres salas separadas, ocupadas sucesivamente y de forma individual, por orden e influencias, por Gustav Klimt, Egon Schiele y Oskar Kokoschka, a las que ha prestado la conveniente unidad el tono oscuro y rico de las paredes. Albricias le sean dadas por permitimos ver tan atrevidos cuadros en un entorno que los realza y unifica.»

Julián Gállego
(«ABC de las Artes», 10-II-95)

Un mensaje de abandono

«Tres hombres situados en el espacio limítrofe de la belleza y la angustia, capaces de guiar y señalar, pero al mismo tiempo transmisores de un mensaje de abandono: pintaron movidos por su pasión, 'quebrados sobre sí mismos'.»

Fernando Castro Flórez
(«Diario 16», 13-III-95)

Zona de tránsitos

«Los tres grandes maestros (...) nos dan una imagen intensa de esa zona de tránsitos, de esa tierra de nadie en la que desembocan las poderosas influencias de los grandes movimientos artísticos del diecinueve y los primeros destellos de una luz nueva desde el corazón de una Europa aún poderosa pese al desgarro de la Gran Guerra.»

Marcos-Ricardo Barnatán
(«El Mundo», 6-II-95)

La belleza deslumbrante y suntuosa

«¿Qué nos emociona y seduce de estos tres grandes? [El ser] un ejemplo de reconversión de la influencia recibida con una capacidad reelaboradora que hace que ante cada ejemplo de este fin de siglo vienes el espectador reconozca una estética muy peculiar en la que hay componentes muy precisos que no sería posible encontrar en otras latitudes ni en otros tiempos. La belleza deslumbrante y suntuosa se alía en estos cuadros a la melancolía y a una angustiosa sensación de inquietud.»

Javier Tusell
(«La Vanguardia», 10-III-95)

Tres monstros «sonhadores»

«A antologia que, desde Fevereiro, povoa as salas da 'Juan March', acentua aos visitantes a convicção de que se depara com actores principais de várias revoluções que se abateram e que se esbateram na nossa centúria. Se, na verdade as colunas de uma rubrica são escassas para pormenorizar a vitalidade da Fundação, igualmente seria uma leviandade transportar para uma fracção de página tres monstros

'sonhadores', tres arquétipos das convulsões, das realizações e das idealizações que ainda hoje nos inspiram.»

César Príncipe
(«Jornal de Notícias»,
Oporto, 9-IV-95)

Melancolía, desesperación, color

«La dulce y melancólica expresión de Klimt se traduce en aspereza y desesperación cuando nos referimos a la creación de Egon Schiele, que supo penetrar en lo más hondamente ácido de la psicología humana. El tercero de los artistas contemplados, Kokoschka, coincide con Schiele en la importancia dada al color, un color que aplica generosamente utilizándolo directamente del tubo o con una espátula.»

Pilar Bravo
(«Comunidad Escolar», 8-III-95)

Analogías y divergencias

«Estas pinturas ponen de manifiesto el sentido vanguardista, quizá uno de los primeros sentidos vanguardistas que tuvieron lugar, y organizan una serie de diálogos entre las analogías y las divergencias que guardan las obras.»

José Ramón Danvila
(«El Punto de las Artes», 10-II-95)



«La visitación» (1912), de Oskar Kokoschka.

Retratos y paisajes

«El lenguaje artístico de Klimt, con sus retratos femeninos tan característicos, sus paisajes coloristas y sus grandes cuadros dorados, se sitúa en primera línea del Modernismo simbolista internacional. Kokoschka, que poco antes de morir en 1980 inauguró también en la Fundación Juan March una exposición antológica con 200 obras, está representado fundamentalmente por sus retratos. Schiele sorprende al espectador con sus paisajes urbanos y, sobre todo, con sus retratos.»

Pilar Ortega («Ya», 7-II-95)

Controversias y radiografías psicológicas

«Klimt montaba la doble y desbordada cabalgadura del simbolismo y el Art Nouveau que había conseguido uncir en el mismo tiro. Schiele es un artista controvertido. Unos ven en él un auténtico revolucionario, todo un provocador genial. Otros lo reducen a un simple obseso sexual, con cierto dominio de la pintura. Kokoschka pintaba a sus modelos con rostros terrosos, cuerpos retorcidos, manos sarmentosas... y una pasta de calidad excepcional, tanto por su riqueza material como espiritual. Sus retratos son radiografías psicológicas.»

José Pérez Gállego
(«El Heraldo de Aragón», 26-II-95)

De la dulzura del sueño a la crueldad del despertar

«[Los tres] trazan un camino que nos lleva desde la belleza simbolista de los cuadros de Klimt, llenos de recargados ornamentos, en los que el color dorado es el principal, a través del estudio del hombre que Kokoschka realiza en sus retratos, hasta la idea de Schiele de que 'todo está muerto en vida'. Un camino que va de la esperanza

al reconocimiento de la realidad, de la dulzura del sueño a la crueldad del despertar y al reencuentro con la vida.»

(«Epoca», 6-II-95)

Tensión entre Eros y muerte

«[La muestra permite] asomarnos a algunas curiosidades como los paisajes de Klimt, mucho menos conocidos que sus grandes cuadros dorados, certificar la consideración del joven Kokoschka de retratista preferido de la sociedad vienesa o la tensión entre Eros y muerte que refleja en su obra Schiele.»

Mariano Navarro
(«El País», 5-II-95)

Un caldo de cultivo de la modernidad

«Dicen que la capital del Imperio que garantizaba la estabilidad en los Balcanes fue un caldo de cultivo de la modernidad en el cambio de siglo.»

Horacio Fernández
(«Magazine»/«El Mundo», 5-II-95)

El retrato como espejo del alma

«Los característicos retratos femeninos de Klimt sitúan su obra en el simbolismo modernista y el humanismo como tensión visionaria entre los dioses Eros y Tánatos. Kokoschka está representado por una serie de óleos, muy en la línea del pensamiento del artista que hizo del hombre el eje de su arte. Los retratos de seres que parecen enfermos transmiten la visión teatral y contorsionada que del hombre tenía Schiele.»

(«La Información de Madrid»,
7-II-95)



«Ciudad crepuscular (La pequeña ciudad II)», (1913), de Egon Schiele.

Mujeres estilizadas

«El decorativismo, los rostros muy modelados, las mujeres estilizadas y los fondos profusamente ornamentados son algunas de las características que Kokoschka y Schiele adoptaron de Klimt en sus inicios.»

Mónica Rebollar («Ya», 12-II-95)

Descomposición social vienesa

«El expresionismo psicológico y anti-ornamental de Schiele parece reaccionar contra su padre artístico y protector Klimt, frecuente cultivador de esa 'esmerada nobleza' que reclamaba el ambiente burgués y para lo cual no regateó mojar sus pinceles en oro. Se diría, a juzgar por su pintura, que a veces asistía encantado a esa descomposición social vienesa que acusa tan férvida época; y, no obstante, de Schiele, curiosamente, envidia la expresión de los rostros de sus retratos.»

Ángel García Pintado
(«Agencia EFE», 16-II-95)

Trazos violentos

«En relación directa con el arte de Klimt está el expresionismo de Ko-

koschka, retratista por excelencia, para quien el grafismo es esencial. La pintura de Schiele también está relacionada con la de Klimt. Proyecta Schiele temáticamente su pintura en el paisaje, en el retrato y en el desnudo, estos dos últimos de fisonomías cadavéricas, complicadas posturas eróticas y miembros rígidos descritos sobre el plano en dos dimensiones y expresados en trazo violento.»

F. Vicent Galdón
(«Nueva Alcarria», 17-II-95)

Una emoción provocada

«Partiendo de la base de que la misión del arte no es copiar la naturaleza (como hacían los impresionistas), sino expresarla, ésta se puede manifestar como emoción provocada por una experiencia vivida (Klimt) o como misterio que rodea la condición psicológica del hombre (Kokoschka o Schiele).»

Juan Carlos Malagón
(«Guía del Ocio», 27-II-95)

En la frontera entre la muerte y la vida

«En Schiele se descubre la tensión interior en los gestos exaltados y desorbitados de sus modelos y autorretratos. Una obra ubicada en la frontera entre la muerte y la vida.»

(«Comercio e Industria»,
marzo 1995)

Evoluciones distintas

«El lenguaje de cada uno de ellos evolucionó de forma distinta. Mientras el trabajo de Klimt se llena de contenido simbólico y se acentúa el uso del color, en Kokoschka el intenso cromatismo es el camino que utiliza para plasmar una visión casi trágica del hombre y del mundo. Para Schiele, en cambio, la línea es el argumento más sólido para expresar la naturaleza dramá-

tica del pintor.»

Victoria González
(«Clara», marzo 1995)

Crítica de la doble moralidad

«Pese a la diferencia de estilo, de lenguaje, los tres coincidieron con su arte en una finalidad muy clara a la hora de exponer sus temas: criticar la doble moralidad que en aquella época se vivía, atacar y combatir la sociedad hipócrita y represiva en la que vivían.»

(«Diario de Noticias»,
Pamplona, 13-II-95)

Sensación de decadencia

«En Viena flotaba la obsesión por el sexo y la muerte, y toda esa morbosa sensación de decadencia está magníficamente representada en Schiele y Kokoschka.»

Victoria Erausquin
(«Expansión», 25-II-95)

Huyen de la belleza

«Gran parte de estos cuadros son retratos que huyen de la belleza para centrarse en el gesto, a menudo patético, de un tono trágico. Los fondos dejan desamparado al personaje. Y los cuadros dan una sensación de vacío.»

Rafael Delgado
(«Tribuna», 20-II-95)

Un espejo de vivencia interior

«En Kokoschka el rostro y las manos se convierten en un espejo de la vivencia interior, los retratados aparecen con más edad de la que tenían en realidad. En cuanto a Schiele, su fuerza expresiva apunta a lo trágico y oscuro.»

Clara Arahuetes
(«Ciudad Nueva», marzo 1995)

Afinidades y diferencias

«Los cuadros de esta muestra permiten al visitante confrontar la obra de tres de las principales figuras de la vanguardia artística vienesa, pues en éstas quedan claramente reflejadas tanto sus afinidades como sus diferencias.»

Miguel Angel García Sánchez
(«Antena Semanal», 12-II-95)

Entusiasmo, embeleso, asombro

«Las salas de la Fundación Juan March eran como un hormiguero en el que todos y cada uno de los visitantes estábamos entusiasmados, embelesados o asombrados, según la obra que contemplábamos y lo que representaba.»

Eduardo Mirallet
(«La Brocha», Gijón, marzo 1995)

Hijos de la circunstancia bélica

«Alejándose de la realidad o deformándola intencionadamente, con frialdad, con desgarró, [Kokoschka y Schiele], estos hijos de la desgraciada circunstancia bélica que les toca vivir nos dejan una colección de retratos patéticos y de una gran definición emocional.»

Juan Luis Delgado López
(«Ideal», Granada, 25-II-95)

Privilegiado ámbito

«Importa mucho pasear por este privilegiado ámbito que nos ofrece un Klimt simbólico e imaginario, un Kokoschka, artista polivalente y moderno, unidos a Schiele, siempre situado en el límite entre la muerte y la vida.»

Concha Benavent
(«Crítica», marzo 1995)

Goce, sensibilidad, emoción

«A través de estos tres, podríamos llamar 'monstruos' de la pintura, se siente el goce de la expresión, la sensibilidad de la técnica y toda la emoción que puede desencadenar la pintura.»

Cristina Ros

(«Diario de Mallorca», 24-II-95)

Splendor vienés

«Los tres [comparten] el haber tenido una sólida formación artística, el ser extraordinarios dibujantes y el haber formado parte del esplendor vienés.»

Concha F. Debora («Colegio Doctores y Licenciados», marzo 1995)

Emocionante reencuentro

«El modernismo de Klimt, cuyos efluvios orientalistas alcanzan mágicas sensaciones; el expresionismo vehemente de Kokoschka y Schiele, cada uno con sus particularidades de profundos efectos (...), constituía todo un emocionante reencuentro con uno de los períodos más gloriosos del arte del siglo XX.»

Bernardo Palomo

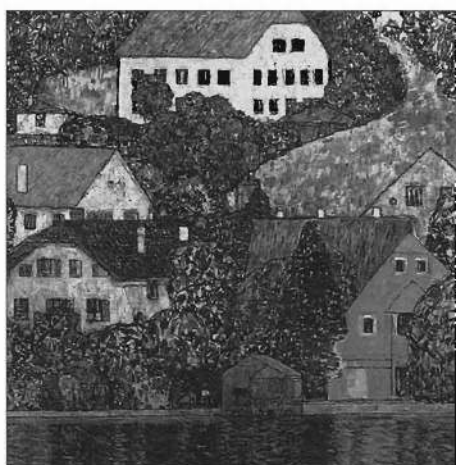
(«Diario de Jerez», 24-II-95)

Tensiones y convulsiones espirituales

«Los finales de siglo suelen ser propicios para ciertas tensiones y convulsiones espirituales, pese a conocer la sociedad que el tránsito de una centuria a otra no es más que una división convencional. Y, sin embargo, se produce casi siempre una búsqueda de nuevas soluciones a los problemas planteados y de un nuevo orden artístico.»

Luis Alonso Fernández

(«Reseña», marzo 1995)



«Casas en Unterach junto al lago Atter» (c. 1916), de Gustav Klimt.

Atractivo añadido

«Se ofrece una maravillosa exposición con el atractivo añadido de poner ante los ojos del visitante muchos de los cuadros contemplados en los libros de arte que a lo mejor sólo ahí pudo ver.»

P.R. («El Nuevo Lunes», 27-II-95)

Espejos con azogue

«Estos retratos, extraídos del alma de sus personajes, son como espejos que no han perdido el azogue, que nos siguen reflejando, indagando, escarbando, conmoviendo.»

Miguel Revuelta («Ya», 30-IV-95)

Interrelaciones

«La muestra permite estudiar las interrelaciones de los tres pintores durante las dos décadas en que coincidieron en Viena.»

(«Guadalimar», febrero-marzo 1995)

Cultura preestablecida

«Estos, cuya relación fue ocasional

y algunas veces hasta hostil, coincidieron en hacer con su obra una crítica al modelo de sociedad y cultura preestablecida.»

Gudi Moragues
(«Venta y Cambio», 10-II-95)

Libertad dibujística

«Hay ciertas notas que unen a los tres, como son su admiración y representación de la mujer y su libertad dibujística.»

Paloma Vargas
(«Crítica de arte», marzo 1995)

Acción creadora

«Los tres abandonaron la estética tradicional en pos de un arte nacionalista de acción creadora frente a una pintura clásica inclinada a lisonjear el gusto de un público de interés mercantil.»

(«Noticias Médicas», febrero 1995)

The turn of Vienna

«The Fundación Juan March has made a habit over recent years of giving us some of the most interesting and entertaining exhibitions to be seen in Madrid. This time, it is the turn of Vienna...»

S.P.B.
(«Guidepost», 17-II-95)

Sueños imposibles

«Ellos encontraron y abrieron sendas inesperadas cargadas de sueños imposibles a generaciones posteriores, que todavía siguen asimilando, atentos, los numerosos matices de sus creaciones.»

Pedrō Alfigeme
(«El Correo de Andalucía», 12-III-95)

Una visión dramática y trágica

«El retrato y la figura como reflejo

del alma, un humanismo visionario y simbólico y una visión del mundo dramática y trágica marcan la obra de los tres.»

(«Comunicación y Ejecutivos», marzo-abril 1995)

La más visitada

«No parece haber duda de que la exposición que más visitas ha venido recibiendo es la que la Fundación Juan March ha organizado para exhibir las obras de estos tres pintores.»

(«Interviú», 13-III-95)

Uno de los mejores montajes

«... Se resalta el aspecto pictórico en uno de los mejores montajes que se han podido ver en la sala de la calle Castelló [sede de la Fundación Juan March].»

(«Culturas»/«Diario 16», 25-III-95)

Compleja macedonia cultural

«No han faltado críticos que consideren puro azar la parcial coincidencia en el tiempo de estas tres figuras, desconociendo que la pluralidad de visiones de distintos creadores viene explicada por la compleja macedonia cultural que el Imperio articuló a lo largo del siglo XIX, propiciando una mezcla enriquecedora que sirvió de caldo de cultivo para la explosión de aquellos años.»

Carlos Pérez Reyes
(«El Ciervo», abril 1995)

Una hermosa exposición

«Na Fundación Juan March de Madrid pode ver, quen viaxe á capital de España, unha hermosa exposición na que se presentan obras de tres grandes mestres da pintura austríaca.»

Albino Mallo
(«O Correo Galego», 20-IV-95) □

Viña del Mar, segunda etapa chilena de la muestra

Los grabados de Goya, en América

Anteriormente se han exhibido en Santiago

Viña del Mar es la segunda etapa del recorrido que, desde el pasado 30 de marzo, está haciendo en Chile la colección de grabados de Goya de la Fundación Juan March, con la colaboración de la entidad Ciudad, Campo, Costa y otras instituciones locales. Es la primera vez que viaja a América esta exposición itinerante de grabados, que desde su inauguración, en 1979, se ha exhibido ya en 111 ciudades españolas y en 38 europeas, así como en diversas localidades de Japón, con más 1.620.000 visitantes.

Desde el 6 de junio hasta el 20 de julio, la muestra de 222 grabados se ofrece en el Palacio de Bellas Artes, de Viña del Mar, con la colaboración del Ayuntamiento de esta ciudad y la citada entidad Ciudad, Campo, Costa. La exposición proviene de Santiago de Chile, capital que la ha acogido del 30 de marzo al 24 de mayo, en el Centro de Extensión de la Universidad Católica.

Los 222 grabados que incluye la exposición pertenecen a las cuatro grandes series del pintor: *Caprichos* (80 grabados, 3ª edición, de 1868); *Desastres de la guerra* (80 grabados, 4ª edición, de 1906); *Tauromaquia* (40 grabados, 7ª edición, de 1937); y *Disparates* o *Proverbios* (22 grabados, 18 de ellos de la 6ª edición, de 1916; y 4 adicionales de la 1ª edición, de 1877).

La muestra va acompañada de unas reproducciones fotográficas de gran formato para la mejor observación de las técnicas de grabado y de su expresividad; y de un audiovisual de 15 minutos de duración sobre la vida y la obra del artista.

La exposición de grabados de Goya fue preparada en 1979 con el propósito de ser exhibida de forma itinerante por toda la geografía española, así como en otros países, organizada en colaboración con entidades locales. «Compuesta por un conjunto de ediciones

con la suficiente calidad y contraste científico y técnico como para dar una idea bastante aproximada de esta faceta del gran artista español —apuntaba el director gerente de la Fundación Juan March, José Luis Yuste, en el acto de presentación de la colección—, esta muestra tiene como principal propósito ser exhibida en aquellas poblaciones más alejadas de los circuitos culturales habituales.»

En el catálogo, cuyo autor es Alfonso Emilio Pérez Sánchez, ex director del Museo del Prado y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid —y del que han aparecido hasta ahora más de 120.000 ejemplares en 20 ediciones—, se presenta la vida y la obra artística de Goya y de su tiempo, y se comentan todos y cada uno de los grabados que figuran en la exposición.

«La serie de los *Caprichos* —explica Pérez Sánchez— es la primera colección de grabados preparada por Goya para ser vendida como conjunto. Consciente seguramente de su arriesgado carácter crítico, y para prevenir las indudables suspicacias que había de provocar en ciertos círculos, dotó a las estampas de unos rótulos a veces precisos, pero otras un tanto ambiguos, que dan carácter universal a ataques o alusiones en ocasiones muy concretos. En conjunto, son los *Caprichos* parte funda-

mental del legado de Goya.»

«Los *Desastres de la guerra* constituyen la serie más dramática, la más intensa y la que mejor nos informa sobre el pensamiento de Goya, su visión de la circunstancia angustiosa que le tocó vivir y, en último extremo —pues la serie rebasa con mucho la simple peripecia inmediata de la guerra—, de su opinión última sobre la humana condición.»

«La *Tauromaquia* es, en el conjunto de la obra grabada de Goya, una especie de paréntesis entre el dramatismo violento de los *Desastres de la Guerra* y el misterio sombrío de los *Disparates*. Elaborada seguramente entre 1814 y 1816, es decir, en los años de la postguerra, Goya tiene ya casi setenta años y, como ha subrayado Lafuente Ferrari, hay en él un poso de desencanto y amargura ante las crueldades desatadas por guerra y postguerra. Refugiándose en la emoción de las fiestas de toros, a las que tan aficionado fue desde su juventud, el viejo artista reen-

cuentra su pasión de vivir o al menos una casi rejuvenecida tensión que le hace anotar, con nerviosa y vibrante vivacidad, las suertes del toreo, la tensa embestida del toro, la gracia nerviosa del quiebro del lidiador, el aliento sin rostro de la multitud en los tendidos.»

«Los *Proverbios, Disparates* o *Sueños* son seguramente los grabados de Goya más difíciles de interpretar. Obras de la vejez del maestro, quizás inmediatamente posteriores a la *Tauromaquia*, recogen un ambiente espiritual próximo al de las Pinturas Negras y, como ellas, habrá que considerarlos en torno a los años 1819-1823. Desde la atmósfera de cerrado pesimismo que vive el viejo Goya en los años de la restauración absolutista, parece evidente que una interpretación general de la serie ha de intentarse por los caminos del absurdo de la existencia, de lo feroz de las fuerzas del mal, del reino de la hipocresía, del fatal triunfo de la vejez, el dolor y la muerte.»



Goya y la prensa chilena

«Goya en Chile, un hecho casi impensable en el mundo del arte, por fin es realidad.» Así iniciaba su crónica de esta exposición Cecilia Valenzuela en el diario «La Tercera» (1-IV-95), con ocasión de la presentación de la exposición en Santiago de Chile. Y de «exposición excepcional» la calificaba otro artículo aparecido en «La Segunda» (30-

III-95): «Una muestra de la genialidad de uno de los artistas españoles, y universales, más justamente celebrados en la historia de la plástica. La importancia de este pintor de Corte que vivió en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX se aprecia en los 222 grabados que dan testimonio de una transformación personal, estrechamente relacionada con los acontecimientos de su vida y con la agitada historia de España de aquel momento.»

Por su parte, Eduardo Arancibia escribía en «El Mercurio» (1-IV-95): «Lascivia, ignorancia, prepotencia, soberbia, hipocresía, maldad. Una mirada crítica a las peores sombras del alma humana, en un formato de fácil divulgación popular. Francisco de Goya no sólo fue un eximio pintor; se le reconoce, también, como una de las más altas cumbres del grabado. Y no es extraño que, tan cercano a las ideas de la Ilustración, pretendiera difundir así su arte, otorgándole, además, un sentido educativo. Casi dos siglos después, todavía su mirada —ya de mofa, ya de horror— está vigente.»

La exposición se exhibió en Valencia

Homenaje de Zóbel al río Júcar

Un total de 42 obras de Fernando Zóbel —19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos—, realizadas por el artista entre 1971 y 1984, año de su muerte, se exhibieron en Valencia, en el Museo San Pío V, del 20 de abril al 16 de mayo pasados. La muestra, titulada «Zóbel: río Júcar», estuvo organizada por la Fundación Juan March, la Confederación Hidrográfica del Júcar y el citado Museo de Bellas Artes; y colaboraron en su realización el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, la Biblioteca Pública de Cuenca y familiares y personas vinculadas al artista, como Alejandro Padilla Zóbel, Georgina Padilla Zóbel y Rafael Pérez Madero, autor de un libro sobre Zóbel y comisario de la exposición.

En el catálogo se reproducían las anotaciones que el pintor fue escribiendo sobre la realización del «cuadro oscuro» *Júcar XII*. En ese *Diario de un cuadro*, Zóbel va comentando la progresiva ejecución de esta obra, que puede considerarse, en opinión de Rafael Pérez Madero, como el eje central del proyecto, que resume y aglutina todos los cuadros dedicados a estos parajes conqueses pintados entre los años 1971 y 1984.

Además de pinturas, aguafuertes y dibujos, la muestra incluía cuatro «montajes fotográficos sobre libro desplegable», un mosaico de imágenes fotográficas de las riberas del río Júcar. Todo este material sirvió a Fernando Zóbel como registro testimonial y fuente de inspiración para sus series sobre el Júcar y las posteriores: *La Vista, Hocinos, Serie Blanca y Orillas*.

Escribe Zóbel en su *Diario* en torno a la gestación del cuadro:

Verticales en negro creando planos y estableciendo acentos. De repente se me apaga el cuadro. Me quedo completamente desconcertado. No sé lo que ha pasado (...) Quizá se pueda arreglar tapando todos los oscuros con veladuras blancas. Habrá que

esperar mucho antes, para que se seque, y estoy casi seguro de que quedará sucio. Otra posibilidad: oscurecer aún más los oscuros. Es un procedimiento bastante bestia, pero tiene la ventaja de que si sale mal será casi imposible arreglarlo. Meto oscuros por todas partes. Como por encanto, vuelven a brillar los colores.

Y a continuación Zóbel reflexiona: *Creo que sé lo que ha pasado. Los acentos negros que añadí igualaron a los oscuros de las masas de arbolado. Las dos cosas juntas se comieron el colorido. Al añadir algunos negros más, los oscuros se dividieron dejando respirar al colorido. Incluso algunos grises han dejado de serlo para pasarse al campo del color.*

Y concluye:

No es un retrato del río, evidentemente. El Júcar me ha servido de trampolín. Hace poco lo miraba intensamente, probando robarle secretos. Ahora lo contemplo desinteresadamente, sin problemas, agradeciendo su belleza remota.



Finalizaron los ciclos monográficos del curso

Toldrà en su centenario

El pasado mes de mayo –los días 17, 24 y 31– la Fundación Juan March dedicó el ciclo de los miércoles a Eduardo Toldrà, de quien este año se cumple el centenario de su nacimiento (1895-1962). Con este ciclo se cierra el curso académico 94/95. Los conciertos programados fueron ofrecidos por María José Montiel (soprano) y Miguel Zanetti (piano); Víctor Martín (violín) y Miguel Zanetti (piano); y el Cuarteto Cassadó (Víctor Martín, violín; Domingo Tomás, violín; Emilio Mateu, viola; y Pedro Corostola, violonchelo). El académico y crítico musical Antonio Iglesias, autor de la introducción general y de las notas al programa, afirmaba:

Antonio Iglesias

Extraordinario músico y maestro

Límite, muchísimo, el empleo del adjetivo «maestro» en todos mis escritos, porque lo estimo como vocablo de muy alta valoración, pese a su todavía reciente devaluación por razones muy complejas, absolutamente absurdas en cualquier caso. Naturalmente conviene a la perfección, si me refiero a Eduardo Toldrà, porque de él aprendimos no pocas cosas que enriquecieron nuestra vida musical, desde la simple condición de oyentes de sus interpretaciones o ya derivándolas de unas siempre enriquecedoras conversaciones, en las que la anécdota y el chiste animaban un fondo de insospechadas enseñanzas.

Otra palabra, consustancial con la de «maestro», asimismo rebajada en su mejor acepción, la de «persona que ejerce, profesa o sabe el arte de la música» –y, como se verá, me he tomado la molestia de extraerla del Diccionario académico–, resulta imprescindible en la referencia a Toldrà: la de «músico», que se me antoja como ejemplificada magníficamente por su trayectoria artística.

Eduardo Toldrà, entonces, fue un excelente maestro –por encima de su cátedra oficial– y un gran músico, violinista de cámara, director de orquesta y compositor, me atrevo a asegurar que «a la antigua usanza» que, hoy, viene a

asegurar apriorísticamente una formación sólida apoyada en el estudio, sí, pero sobre todo, en la innata condición de artista; la melodía era lo principal para «el mestre» –como acostumbraba a llamar a su entrañable amigo el llorado Antonio Fernández-Cid–, hasta tal punto que *El giravolt de maig*, quizá la obra más importante del catálogo no excesivamente abultado, pero sí importante, de Toldrà, lo consideraba como «una gran melodía» el propio autor. Fue una gran figura de la música española, catalana y europea.

Su vida

Eduardo Toldrà nació el 7 de abril de 1895 en Villanueva y Geltrú (Barcelona); su propia afirmación de «no saber cuándo no supo música» es dato revelador de un comienzo de su formación musical en su más tierna infancia, recibiendo unas primeras lecciones de su padre, presentándose como precoz violinista a los siete años de edad en «L'Unió Vilanovesa». Dos años después se traslada a Barcelona, ingresando en la Escuela Municipal de Música, de cuya Orquesta de Alumnos formará parte. Con sólo catorce años será violi-

nista de un trío cuya aparición pública tiene lugar en Reus, poco antes de aparecer como solista en Blanes y obtener un discutido Premio Extraordinario de Violín.

Un paso decisivo en su intensa vida profesional será la creación del famoso Quartet Renaixement, con el violinista José Recaséns, el viola Luis Sánchez y el violonchelo Antonio Planas, que hace su aparición pública en el Palau de la Música de Barcelona el 25 de febrero de 1912; inmediatamente, realizarán conciertos durante unos diez años no solamente en España, sino también en Francia, Alemania, Austria y Portugal. Por aquel entonces escribe su primera composición, el *Cuarteto en Do menor*, que será seguido de algún «lieder», género que será cultivado por él de preferente y continuada manera; *Menta y farigola* será la primera de sus inefables canciones con piano.

Fecha señalada en la vida de nuestro músico es la del 5 de noviembre de 1916, cuando actúa para la Asociación de Amigos de la Música de Barcelona, como director de la Agrupación de Instrumentos de Viento, en el Palau. Con un haber de más de doscientas actuaciones públicas, en 1921 desaparecerá el Cuarteto Renacimiento, su querido Cuarteto. En 1923 contrae matrimonio con su amada María y el 27 de octubre de 1928 estrena su más definitiva composición: *El giravolt de maig*.

Su vida transcurre entre la composición y la dirección de orquesta, abandonada por completo su actividad cuartetista, violinística y pedagógica. En 1933, invitado por Enrique Fernández Arbós, veremos a Toldrà por vez primera en Madrid, al frente de la Orquesta Sinfónica. En junio de ese mismo año será nombrado profesor titular de la Cátedra de Violín de la Escuela Municipal de

Música de Barcelona. Prosiguen sus éxitos en la capital al frente de la Orquesta Nacional de España, con la que actuará desde 1942.

Su obra

Todos los comentaristas coinciden en conceder una máxima importancia a su ópera cómica *El giravolt de maig*, en un solo acto. Dentro del género dramático ha de citarse también *La filla del marxant*, inédita en su versión escénica. Otra de sus obras más importantes será el *Cuarteto en Do menor*, inédito hasta hace unos años y prácticamente desconocido. Sí se escuchan con cierta frecuencia sus *Seis sonetos*, para violín y piano. No cabe duda de que la obra más conocida —además de alguna de sus canciones, claro está— resulta ser su cuarteto de cuerda *Vistas al mar*. Una *Suite en Mi* para orquesta y también *La maledicció del Comte Arnau* bien puede decirse que hoy resultan apenas conocidas de nadie. Quizá con ocasión de cele-



brarse ahora la efeméride del centenario del nacimiento del «mestre», resultaría feliz ocasión para ocuparse de situar debidamente en los atriles de nuestros conjuntos sinfónicos estas obras, a buen seguro merecedoras de cobrar una actualidad en el repertorio de nuestros conciertos. Sus afanes de artista van a permitirle un protagonismo eminente, dirigiendo —el 24 de noviembre de 1961— el estreno mundial de *Atlántida*, la obra inconclusa de Manuel de Falla, finalizada tras larga espera por su discípulo Ernesto Halffter; ello supone la última aparición en público de Toldrà. El 31 de mayo de 1962 fallece en Barcelona, rodeado del cariño y la admiración de cuantos discurrimos por la dura senda de la música española. □

Jaime Siles

«Formas modernas de la poesía antigua y formas antiguas de la poesía moderna»

Trazar un hilo de continuidad entre la antigua elegía latina, como primera forma subjetiva de la literatura, desde el período alejandrino hasta la poesía moderna, para mostrar cómo «en literatura todo lo nuevo es siempre reelaboración de lo viejo y que cada cambio no es sino una nueva disposición de elementos ya existentes», fue el objetivo del poeta, crítico y profesor Jaime Siles en un ciclo de conferencias que impartió en la Fundación Juan March del 7 al 16 de marzo, bajo el título de «Formas modernas de la poesía antigua y formas antiguas de la poesía moderna». Ofrecemos seguidamente un resumen del mismo.

La elegía latina ha sido mal entendida en la historia de la poesía occidental. Ocupa sin duda un lugar señero no ya dentro de la literatura latina, sino dentro de la historia de las ideas estéticas. Y es ahí donde conviene situarla. Todo el sistema literario de la Antigüedad queda modificado precisamente por la acuñación latina de la elegía en un sentido de premodernidad. Las literaturas antiguas, especialmente la épica y la tragedia, más que la comedia, cumplen una determinada función social educativa (la *paideia*): la formación del individuo al servicio del Estado principalmente; en cierto modo, la literatura antigua cumple una misión de conservación, constituye un sistema de valores. Y es ahí donde la elegía va a ser transgresora.

De herencia griega serán sobre todo los temas que utilice la elegía romana: el contraste entre la muerte y el amor, el goce y el sufrimiento de la vida, y las narraciones eróticas tomadas de la mitología servirán como un espejo en el que reflejar la experiencia amorosa personal (como más tarde harán nuestros poetas

gongorinos, en el siglo XVII, y Marino en Italia). La elegía romana era sobre todo una elegía amorosa de carácter subjetivo, que tenía en común con el epigrama helenístico esa vivencia erótica (muchos epigramas de Catulo eran elegías breves).

La elegía no es un género cerrado, sino abierto, y su marca es un proceso de escritura, en el que la ley es la variación, la mezcla de elementos y de voces simultáneas. No hay, pues, una sola elegía latina, sino varias. De ahí la dificultad cuando se trata de reducir esta variedad a una unidad.

En Roma, el sistema literario va muy estrechamente unido al sistema moral. Por ello, el estoicismo es la doctrina filosófica y política del Estado, y el epicureísmo, la tentación que seguirán todos los poetas, desde Lucrecio hasta Horacio. Y la elegía se epicureizará. En la Antigüedad, toda teoría del discurso es una teoría poética, y toda crisis de esa teoría es una crisis del sistema moral. Los poetas del siglo I a. de C., de la era republicana, que incorporan el epigrama y empiezan a estirarlo hasta hacer con él



Jaime Siles (Valencia, 1951) obtuvo en 1983 la cátedra de Filología Latina de la Universidad de La Laguna (Tenerife) y fue nombrado director del Instituto Español de Cultura en Viena. Catedrático honorario de la Universidad de Viena (1984-1986), "Gastprofessor" de las Universidades de Graz y de Salzburgo (1985-1986) y «Visiting Professor» de la Universidad de Madison (1989), en la actualidad es catedrático de la Universidad de St. Gallen. En 1973 fue becario de la Fundación Juan March. Premio de la Crítica (1983). Es autor de numerosos libros de poesía y de ensayo.

una elegía, como Catulo y sus amigos, transgreden el orden social de la República romana, cambiando el sistema literario, al decir que la épica ya no debe tener lugar. La poesía abandona en el siglo I a. de C. la épica e introduce la lírica. Es un momento en el que Roma empieza a naufragar: el momento de las grandes guerras civiles y de los poderes personales. Por ello Augusto, al restablecer la paz, intenta cambiar la condición de la poesía. Pero la elegía ya está constituida como poesía latina del momento. Augusto trata de reconvertirla y la domestica. En Propertio, la antigua elegía que Catulo introdujo de forma revolucionaria se desdobra en dos: una elegía patética, con expresión del yo lí-

rico, se irá desplazando poco a poco hacia un tipo de poema de celebración, de lo alejandrino hacia lo pindárico. En esa forma de la elegía de Propertio está el origen de dos formas románicas: lo que en el Renacimiento será la canción heroica, de celebración, y la oda.

La elegía representa un cambio de escritura y de lectura. Se crean nuevos códigos de lectura y de escritura: ahora el yo es el principal protagonista. Que la Antigüedad haya descubierto y acuñado las formas líricas del yo en una fecha tan temprana y lo haya hecho sobre la elegía (un ritmo que era orgiástico, de liberación de sentimientos violentos) es algo muy importante. Si la épica y la tragedia tienen como correlato objetivo la *physis*, la Naturaleza, la elegía lo tiene en el yo, que es algo impredecible y por ello peligroso para el Estado.

Empieza entonces la metapoética, por un lado, y por el otro, la lectura de la ciudad, lo cotidiano, que es precisamente donde comienza la modernidad.

La elegía, pues, es algo más que un simple hexámetro y un pentámetro: es la manera en que Roma se incorpora a la modernidad. Lo que ocurre especialmente entre el 323 a. de C. y el siglo I d. de C. constituye la base de la literatura moderna. Una forma muy antigua, como era la elegía, del siglo VII a. de C., pierde su función y forma originales para servir a un nuevo sentimiento individual que expresa el yo y que es la primera de nuestras formas modernas.

Postmodernidad 'avant la lettre': del helenismo a Baudelaire

Ese cambio en las ideas estéticas que sintetiza la elegía lo volveremos a encontrar aproximadamente en torno al siglo XII en los castillos y en su sociedad. La sociedad de los castillos medievales de los siglos XII, XIII y XIV produce un tipo de poema que recuerda al de la elegía y que es tan transgresor como ésta. En los castillos vuelve a cambiar la función del poeta. Este ya no es

el poeta épico, que cuenta la conquista de unos territorios, ni el poeta adivino; se trata ahora de un poeta que parece una especie de bufón, pero que supone un contrapárrafo, un contracódigo.

En el castillo medieval, el código vuelve a ser la moral de la épica: la cruzada y la conquista. Los que se quedan formando la cotidianidad del castillo son un grupo de mujeres más o menos liberadas, a las que se dedican las cortes de amor: estamos hablando del amor cortés (amor en cierto modo platónico), que recoge todo el patetismo de la antigua elegía. Encontramos un tipo de texto que luego va a tener una gran trascendencia: las canciones de alabada, tematizadas y formalizadas sobre una situación muy parecida a la elegía amorosa de Catulo y Propertio.

El Renacimiento no será especialmente proclive a la elegía, porque ama y descubre la Naturaleza. En cambio, en el Barroco ya no hay un sentimiento de la Naturaleza. A instancias de Trento, lo que hay es un movimiento de desintelectualización progresiva y un deseo de cultura visual, plástica. Se da una humanización de la cultura y los poetas vuelven a pintar situaciones absolutamente cotidianas (Lope, Marino y los gongoristas).

El correlato con lo doméstico y cotidiano se puede encontrar más tarde en el Romanticismo inglés, aunque no en el alemán. Y lo encontramos de manera perfecta en Baudelaire y en muchos poetas del siglo XIX. La elegía aquí ya no es subversión. Lo que se ha subvertido es el orden de la Naturaleza. El Baudelaire que contempla ese París antiguo, anterior a la remodelación urbana, y ve cómo va siendo sustituido por la nueva modernidad, se siente extraño y busca «admirarse» (el *thaumásin* de los griegos), y llegar así a una liberación del yo. Y esa liberación del yo le lleva a sentir toda la literatura y el mundo anteriores como algo ya leído, ya visto y ya vivido. Lo que importa y es signo de la nueva modernidad es la sensación de lo nuevo, que viene producida por la ciudad: la ciudad como gran espectáculo.

El antiguo héroe homérico que iba a buscar a Helena es ahora un paseante urbano, un *flâneur*, que va de calle en calle, coge el tranvía y siente lo mismo que los elegíacos: que ha perdido el placer de la totalidad, que sólo vive desde la sensación, desde el fragmento. Como consecuencia, los poemas vuelven a ser de nuevo muy breves: instantáneas, estampas y viñetas. Baudelaire inaugura así toda una generación que le va a seguir en esa búsqueda de totalidades.

Baudelaire busca el libro perfecto. La siguiente generación dará un paso más adelante y se atreverá a soñar con el libro absoluto, como reivindicación de la pérdida del mundo (Mallarmé). Si el mundo para un hombre del medioevo y del barroco era el libro de Dios, ahora que ya no hay Dios porque Nietzsche ha proclamado su muerte, los poetas quieren hacer del mundo un gran libro escrito por el hombre. Es a finales del siglo XIX cuando aparecen el gran Londres, el gran París y la gran Viena. Las ciudades vuelven a ser una sorpresa, como lo fueron en el siglo III y en el I a. de C.; y la literatura que se hace vuelve a tener el mismo marco.

Es muy interesante, pues, seguir el rastro a una estructura desde el siglo VI a. de C. hasta el siglo XIX. La elegía, que empezó siendo un ritmo, se convierte en una forma que experimenta una evolución y tiene un lugar preponderante en la historia del gusto y en el cambio de sentido de la literatura. Crea una contranorma y una contraliteratura al desviar el paradigma de conducta no sólo literario, sino individual y social. Desde el punto de vista de la literatura y de la estética, acaba con el concepto de *mimesis e imitatio* introducido por Aristóteles, y sitúa a la Naturaleza en segundo término. Lo que descubre la elegía latina es la representación autobiográfica. El objeto esencial del canto ya no será el mito, sino el yo, la persona. Ovidio es el primero, en cierto sentido, que convierte la autobiografía en objeto poético. Cuando se habla hoy de postmodernidad con el fragmento y de premodernidad con Baudelaire hay que recordar a todos los historiado-

res de la Estética que ello comenzó mucho antes, con la elegía latina. Ella es la primera forma subjetiva de la literatura.

La Viena de fin de siglo: arte, literatura y sociedad

El fin de siglo en Viena tiene aspecto de fiesta, y sólo el arte refleja sus tensiones. La primera de éstas surge precisamente de la crisis que sufre el *historismus* (historicismo), que era el idioma arquitectónico de la revolución burguesa: el estilo de los que no tienen gusto y que no se quieren equivocar. Los nuevos ricos, por ejemplo. Esta norma se va a imponer a toda la ciudad. Si contemplamos el plano de la ciudad, vemos cómo la victoria liberal y burguesa queda clarísimamente reflejada en el anillo de circunvalación: ahí está el Parlamento, la Universidad, la Opera, el Ayuntamiento, el Teatro de la ciudad; y los valores de la burguesía: el Derecho, la Ley, la Razón, el liberalismo económico, el Municipio... El texto real de la cultura de ese momento es la arquitectura: ella es el Libro de la Ciudad.

Con su pintura, Klimt nos enseña que la generación de 1860 posee una educación extraescolar que ha tenido como fuente el teatro, la sala de conciertos y la visita de los museos. Hay en la Viena de fin de siglo una cultura museística, una cultura de teatro y una cultura musical de la que se siente orgullosa esa generación, que no tiene títulos aristocráticos, pero a los que opone la formación estética. De ella recibe todas las bases para crear un proceso de simbolización, es decir, para pensar que los hombres se mueren, pero los iconos de la cultura les sobreviven, que nuestra única inmortalidad es la del arte.

En esa situación surge lo que se ha llamado la Secesión vienesa, establecida en ese famoso edificio que hizo Olbrich en sólo seis meses. La Secesión va a dar cobijo al joven Kokoschka y al joven Schiele, pero éstos, aunque respeten a Klimt, tienen enormes diferencias con él. La primera de ellas es que

Klimt nunca se pinta a sí mismo; Klimt se diluye, es elegía objetiva. Pero Schiele y Kokoschka se atreven a formalizar y tematizar lo autobiográfico, incluido el autorretrato. Y es más, la angustia metafísica está presente en sus pinturas. Lo que era elegía objetiva en la generación anterior, en Schiele y en Kokoschka ya se ha convertido en elegía subjetiva. Lo que descubre la Secesión, con su lema «Al Tiempo su Arte, Al Arte su Libertad», es la no diferencia entre el arte grande y el arte pequeño; con lo cual retoma la polémica contra la epopeya que Calímaco primero, los neo-téricos después, y más tarde los elegíacos, mantuvieron al querer dar entidad a la lírica frente a la épica.

Enlazando, pues, con la elegía latina se advierte que al igual que quienes sostuvieron dicha forma no eran romanos, sino provinciales, y que la elegía (la de la época de Augusto más que la de Catulo) se muestra como una imposibilidad de luchar contra el poder y la ley, y se sublima en arte, la burguesía que sustenta este movimiento artístico en Viena también es provincial. Casi ninguno es vienes. Curiosamente, a lo que se parece la cultura vienesa de ese fin de siglo es a un mosaico, que también sirve para explicar el funcionamiento del sistema alusivo de la elegía.

Los temas urbanos en la poesía del siglo XX

Los filósofos han llamado la atención sobre lo que supuso, desde el punto de vista sociológico, económico y político, el paso de la antigua tribu a su consolidación dentro del espacio urbano en la ciudad. Eso produjo, según Weber, el cambio del sistema racional de la ciudad a un sistema global capitalista. En Grecia se pasó de los valores propios de la épica al conflicto trágico y a la disolución posterior de éste en las grandes metrópolis del período alejandrino, que, para mí, es el comienzo del caldo de cultivo de lo que se llama postmodernidad, enlazando así con la situación de fi-

nales del siglo XIX y con la que vivimos en parte del siglo XX.

A finales del siglo XIX se produce un cambio en la concepción de la Naturaleza (o realidad). El entorno del hombre va a ser no ya la Naturaleza, sino el espacio. Se intenta convertir el espacio urbano y la ciudad en lo que antes había sido la Naturaleza. Así el choque que se produce en Baudelaire entre la masa y el individuo no era sino un acto y un hecho de cultura. Por eso, la oposición en Baudelaire era lo *déjà vu* (lo ya conocido, sabido) que no producía ninguna fruición, frente a la sensación de la extrañeza ante la novedad.

Ese nuevo yo analítico, que antes la lírica había querido objetivar en una ecuación con la Naturaleza, es el que desde los elegíacos latinos hasta hoy ha dado lugar al yo lírico de la experiencia. De la misma manera que Homero intentaba hacer un catálogo de hombres, de armas, de naves, esa perfección se busca hoy en el análisis del entorno, que ya no es natural, sino artificial: la ciudad como sustituto cruel de la Naturaleza.

Esto se ve muy bien en el caso de Walt Whitman en América. Whitman se siente un nuevo Homero de la nueva civilización y la canta desde la novedad, desde la visión del maquinismo y de la industria. Whitman está inaugurando una tradición que ni siquiera él puede prever. Alemania, entre 1871 y 1914, vive una experiencia: la mitad de la población habita en los grandes núcleos urbanos y siente una enorme angustia porque no se adapta a ese entorno.

Esta situación alemana produce los escritores expresionistas nacidos entre 1880 y 1890 y que escriben su obra entre 1910 y 1920. Su tratamiento de la ciudad no es el mismo, pero en ellos se resumen las tres soluciones que se le han dado a la ciudad. En el siglo XIX, la reestructuración primera de la ciudad la hacen los médicos, los filósofos y los físicos. Se enfrentan al problema urbano de la enfermedad: la ciudad es un gran hospital, la gente está enferma. El segundo punto surge en la administra-

ción: el alumbrado de las calles y su nomenclatura pronto sirve de disfraz del control policíaco de sus habitantes. Y después de estas visiones sanitaria y policial viene una visión distinta, que podría ser la vienesa, en parte también la parisiense, y antes la inglesa: la razón estética de la ciudad, que intenta corregir su ritmo de desarrollo y ver en su crecimiento un síntoma de progreso y de salud. Y vemos que ese síntoma aparente de progreso y salud termina en el extrarradio urbano. A partir de ahí comienza el caos, la contra-ciudad. Por eso las gentes del extrarradio, que miran la antigua Viena de la aristocracia y la nueva Viena de la burguesía, y cómo fracasa la contradicción burguesa precisamente con el modernismo vienés, van a construir la Viena roja, como respuesta a todas ellas.

La íntima y profunda nostalgia de la Naturaleza que siente el individuo le lleva a la concepción del parque. Así se explica que la mayoría de los poemas de nuestros modernistas sean poemas sobre parques. Es entonces cuando el aparente optimismo inicial de la ciudad y su crecimiento urbano como síntoma de progreso y de salud entran en crisis. Es cuando Londres ya no es la capital que todos querían ver, sino el espacio de novelas donde suceden horribles asesinatos, cuando Chicago es divinizada como símbolo del gangsterismo y París es tipificada como la capital del vicio.

La ciudad se va imponiendo. Los expresionistas y más tarde los futuristas italianos y rusos preparan el caldo de cultivo de los ultraístas, de los creacionistas y, en parte, del mismo modernismo inglés. *The Wasteland* («La tierra baldía»), de Eliot, es el intento de hacer un poema de lírica objetiva, sin «yo».

Eliot supone una visión de la literatura sin yo, o con un yo objetivado en la cultura. Su texto es una de las grandes obras del siglo XX, porque en ella, con alusiones clásicas, y en una miniepopéya de menos de 500 versos, Eliot demuestra la situación interna del individuo occidental de la época de entre-guerras.

En España no tenemos nada similar a *The Wasteland* de Eliot, de 1922, hasta llegar a *Poeta en Nueva York*, de Lorca. También cabe citar, en este mismo contexto, al Guillén que canta a tantas cosas futuristas del momento, o al Alberti de *Cal y canto*. Los temas urbanos, pues, que habían sido tratados, primero de manera positiva, luego negativa, por los poetas malditos y por los expresionistas, y después de forma más humanizada por los modernistas hispanoamericanos, y con un equilibrio entre las dos posturas que representa el modernismo canario, se reactualiza con las vanguardias, especialmente el futurismo, el ultraísmo, el creacionismo y el 27.

El tema de la vida de la gran ciudad es el tema de los poetas de ese momento, pero también lo es de novelas como *Manhattan Transfer*, de *Berlin Alexanderplatz*, de *La colmena*, de Cela, de *Tiempo de silencio*, de Martín Santos. En España el tema de la ciudad-máquina, de la ciudad deshumanizada, tarda en aparecer. Dámaso Alonso, con «Madrid es una ciudad de un millón de muertos», y Otero, Gaos y Hierro en la primera postguerra, y la generación del 36 (Vivanco, Panero y Rosales) sí adelantan cuestiones de poesía urbana, pero hasta la generación del 50 la poesía urbana no existe entre nosotros como tal.

Más que José Agustín Goytisolo y más que Angel González, quien mejor ha pensado y desarrollado el tema urbano, quizá por su influencia inglesa, es Jaime Gil de Biedma. Biedma representa no sólo el paso de la monodía al monólogo, sino especialmente algo puramente lingüístico: la lengua es la lengua burguesa en su contexto urbano. Por ello, Jaime Gil de Biedma, con su poema «Albada», es tal vez quien mejor ha tematizado y clasificado esa situación del despertar en la ciudad, del despertar en la marginación amorosa y erótica que también produce la ciudad. Y después de la generación del 50, los novísimos han hecho también de la ciudad un símbolo.

Pero ha sido, sobre todo, con el proceso industrial de los años 80 cuando la

ciudad y la temática urbana se han dado entre nosotros, y esta vez con el uso del lenguaje coloquial y el empleo de los términos del ámbito cotidiano, con la renovación del interés por la elegía y el sentimiento de lo íntimo y de lo individual. La lengua coloquial y la temática urbana son aquí más clásicas, no son revolucionarias, tienen un código de parodia y de pastiche, pero tienen también muchísima gracia, porque con el tema elegíaco urbano entra también toda la referencialidad de la modernidad: los signos de lo moderno, del consumo y de la sociedad capitalista.

Lo que Angel González había condenado en la generación del 50 es retematizado aquí con una ironía de aceptación, de resignación y de divertimento. Los poemas se llenan de términos procedentes de argots y hablas marginales, de anuncios y spots publicitarios. De 1983 a 1990, todo un vocabulario urbano inunda los poemas.

Hemos visto cómo la elegía descubría el yo objetivado en el mundo y cómo se pasaba de ese modo de la elegía erótica objetiva del período helenístico a la elegía erótica subjetiva del período romano, y se iniciaba la contrarrevolución literaria de lo que llamamos postmodernidad o modernidad; y cómo eso modifica toda la percepción de la literatura e inaugura la segunda parte de todo el canon de la tradición occidental. Lo que nosotros llamamos clásico no lo fue nunca en la Antigüedad; fue precisamente lo anticlásico, que es lo moderno. Y eso se ha visto muy bien tanto en el fin de siglo del correlato baudelairiano como en esa síntesis de contradicciones y maestrías que fue la Viena del *fin de siècle*.

Pues bien: la poesía española recoge esto casi un siglo después. Los modernistas hispanoamericanos fueron más precoces, porque las circunstancias objetivas habían modificado su realidad. Sin embargo, si se piensa en lo que la generación del 50 incorpora entre nosotros, se verá que ésta constituye el primer intento de hacer cotidiana nuestra modernidad. □

Revista de libros de la Fundación

Número 86 de «SABER/Leer»

Artículos de Adrados, Medardo Fraile, García Berrio, López Estrada, Julián Gállego, Enrique Llovet y Gómez Caffarena

En el número 86, correspondiente a los meses de junio y julio, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran el helenista **Francisco Rodríguez Adrados**, el escritor **Medardo Fraile**, el catedrático **Antonio García Berrio**, el medievalista **Francisco López Estrada**, el profesor emérito de Arte **Julián Gállego**, el escritor **Enrique Llovet** y el teólogo **José Gómez Caffarena**.

El estudio sobre los «cantos de mujeres», que comenta **Rodríguez Adrados**, resulta ser no sólo una aportación importante al conocimiento de la poesía erótica griega, sino un eslabón decisivo que entronca con la literatura medieval.

Medardo Fraile pone al lector en la pista de una escritora escocesa, de origen catalán, Mercedes Clarassó, autora de libros en los que la guerra civil está muy presente.

Comenta **García Berrio** una obra del poeta Martínez Sarrión que es un centón de reflexiones y de miradas en torno, contado con amenidad y con la adecuada distancia irónica.

López Estrada, al ocuparse de dos libros muy diversos (uno recoge en castellano los sermones de San Vicente Ferrer y el otro es una obra pastoral escrita en castellano por un autor sardo), quiere subrayar el plurilingüismo que informa determinados aspectos de la literatura española.

La edición de las cartas del pintor Federico de Madrazo constituye, según **Julián Gállego**, un instrumento de información puntual para los especialistas de la pintura española y una interesantísima y amena lectura.

Enrique Llovet reflexiona sobre los



fraudes y desilusiones generados por la televisión pública y sobre la llamada «Televisión sin fronteras».

Gómez Caffarena se ocupa de la compleja relación entre ciencia y el tema «Dios», que deshace el prejuicio de un esencial antagonismo, pero sin concesiones al concordismo.

Fuencisla del Amo, **Alvaro Sánchez**, **Francisco Solé**, **Victoria Martos** y **Juan Ramón Alonso** ilustran el número con trabajos encargados de forma expresa. □

Suscripción

«SABER/Leer» se envía a quien la solicita, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar el precio de 150 ptas. ejemplar.

XIV Ciclo de Conferencias Juan March

Nuevas fronteras entre la química y la biología

New Frontiers between Chemistry and Biology («Nuevas fronteras entre la química y la biología») fue el tema elegido para el XIV Ciclo de Conferencias Juan March sobre Biología, que convoca el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, y que se desarrolló, en sesiones públicas, entre el 6 de marzo y el 3 de abril. Cuatro científicos (Thomas R. Cech, Premio Nobel de Química 1989; Peter B. Dervan; Gregory Winter; y Alan R. Fersht) mostraron sus últimos trabajos.

Con estos ciclos, señaló en sus palabras de presentación **Andrés González**, director del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, se intenta «ofrecer a los estudiosos y a los profesionales de la Biología un panorama de las investigaciones más significativas que se están desarrollando en los laboratorios de todo el mundo».

El 6 de marzo, **Thomas R. Cech**, Nobel de Química 1989, habló de *Catalytic RNA: Mechanism and Structure*, presentado por **Manuel Rico**, del Instituto de Estructura de la Materia, de Madrid. El 13 de marzo, **Peter B. Dervan** habló de *Sequence Specific Recognition of Double Helical DNA and RNA*, presentado por **Manuel Espino-**

sa, del Centro de Investigaciones Biológicas, de Madrid. El 27 de marzo estaba previsto que interviniera **Gregory Winter**, pero coincidió la fecha con la entrega de un premio científico que recogió en Arabia Saudí y hubo que posponer su intervención hasta el 3 de abril, en que compartió la sesión con su colega **Alan R. Fersht**. **Winter** habló de *Mimicking the Immune System: Making Human Antibodies in Bacteria by Phage Display*, presentado por **Luis Enjuanes**, del Centro Nacional de Biotecnología, de Madrid; y **Alan R. Fersht**, de *Pathway and Stability of Protein Folding*, presentado por **Guillermo Giménez**, del Centro de Investigaciones Biológicas, de Madrid.

Los ponentes

Thomas R. Cech (Chicago, EE.UU., 1947) es profesor de Química, Bioquímica y Biología Celular y Molecular de la Universidad de Colorado, en Boulder, así como investigador del Instituto Médico Howard Hughes; es Premio Nobel de Química 1989.

Peter B. Dervan (Boston, EE.UU., 1945) estudió Físico-química en la Universidad de Yale,

obtuvo una beca postdoctoral de los National Institutes of Health en la Universidad de Stanford y ocupa la cátedra Bren de Química en el Instituto de Tecnología de California.

Gregory Winter (Gran Bretaña, 1951) trabaja en el Centre for Protein Engineering, Medical Research Council, Cambridge (Gran Bretaña), y su doctorado e in-

vestigación post-doctoral los realizó en el campo de la química de proteínas y ácidos nucleicos.

Alan R. Fersht (Gran Bretaña, 1943) es, desde 1988, Herchel Smith Professor of Organic Chemistry, Director of MRC Unit for Protein Function and Design y Director of Cambridge Centre for Protein Engineering, de la Universidad de Cambridge (Gran Bretaña).

Thomas R. Cech

«ARN catalítico: mecanismo y estructura»

Hay tres moléculas fundamentales implicadas en el proceso de almacenamiento y transferencia de la información genética: ADN, ARN y proteínas. Las dos primeras están especializadas en el almacenamiento de esta información. Las proteínas, y también el ARN, tienen actividad catalítica. El hecho de que el ARN puede participar en ambos tipos de tareas constituye un descubrimiento reciente.

En genes que codifican para el ARN ribosómico del protozoo ciliado *Tetrahymena thermophyla* se descubrió que existían secuencias en el interior del gen que no aparecían en las moléculas funcionales de ARN ribosómico. A estas secuencias «interruptoras de genes» se las denominó «intrones». Los intrones son eliminados después del proceso de transcripción mediante un mecanismo preciso de «corte y empalme» o «splicing».

A principios de los años ochenta, en mi laboratorio estábamos estudiando el mecanismo de este proceso de «splicing». Naturalmente, buscábamos alguna proteína responsable de la acción catalítica. Este fenómeno podía estudiarse *in vitro*, mezclando en un tubo de ensayo moléculas de ARN antes de «splicing», extractos nucleares, magnesio y GTP.

Un cambio en la movilidad electroforética del ARN mostraba si se había producido o no el corte y empalme de los intrones. Un resultado sorprendente fue que la eliminación de intrones tenía lugar en ausencia de extractos nucleares: sólo requería la propia molécula de ARN, magnesio y GTP. La implicación inmediata de este re-



sultado es que el ARN tenía capacidad catalítica y estaba catalizando el proceso de corte y empalme de su propia molécula. Desde entonces se ha descubierto un buen número de ARNs catalíticos, tales como los intrones de tipo I y II, la ribonucleasa P, la ribonucleasa «cabeza de martillo» y el virus de la hepatitis delta.

El proceso de «splicing» tiene lugar mediante reacciones de transesterificación. La guanina realiza un ataque nucleofílico sobre el extremo 3' del intrón, lo que da lugar al primer corte. Posteriormente, el OH del extremo 3' del primer exón ataca el extremo 5' del segundo exón, produciéndose el empalme de exones. En una tercera transferencia, el OH del extremo 3' del intrón ataca un nucleótido situado a unas 15 bases del extremo, formando una molécula circular.

Para la comunidad científica resultó difícil inicialmente aceptar que el ARN pueda tener actividad catalítica. El punto de vista predominante veía el ARN como una molécula lineal, carente de estructura secundaria, por lo que era difícil imaginar cómo esta molécula conseguía la especificidad necesaria para actuar como una enzima.

Hoy sabemos que este punto de vista es erróneo. El ARN es capaz de plegarse dando lugar a una estructura globular, semejante a las enzimas proteicas. Este plegamiento requiere Mg y, asimismo, el Mg es indispensable para la actividad catalítica del ARN. Actualmente disponemos de modelos tridimensionales de la molécula de ARN.

Las moléculas de ARN con capaci-

dad catalítica se denominan «ribozimas». Estudios cinéticos demuestran que muchas de ellas son tan eficientes catalizadores como las enzimas de naturaleza proteica. Estudios de la estructura tridimensional de ribozimas indican la existencia de una región llamada hélice P1, que es responsable de la especificidad del sustrato. Esta especificidad se consigue mediante el apareamiento de bases entre la molécula de ARN que va a ser cortada y la región P1.

Las relaciones estructura-función en ribozimas abren la puerta a la construcción, mediante ingeniería genética, de ribozimas más eficaces como catalizadores o con distinta especificidad. Por ejemplo, ribozimas modificadas que se unen más débilmente al sustrato tienen constantes catalíticas mucho

más altas que las moléculas originales.

Para la aplicación biotecnológica de ribozimas será necesario diseñar estrategias que garanticen la llegada de la ribozima hasta su correspondiente diana. Uno de los requisitos es conseguir ribozimas resistentes a la degradación por ribonucleasas, enzimas abundantes en muchos tejidos. Otro problema potencial es el requerimiento de Mg para la acción de las ribozimas. Dado que el Mg es un elemento abundante en los seres vivos, esto no representa, probablemente, un problema grave en la práctica. En la actualidad existen varios proyectos en marcha de aplicación de las ribozimas en la terapia contra ciertas enfermedades; por ejemplo, se está realizando un primer ensayo en humanos sobre la utilidad de la «ribozima de horquilla» contra infecciones virales.

Manuel Rico

«El mundo del ARN»

El doctor Thomas Cech es Profesor Distinguido de la Universidad de Colorado en Boulder e Investigador Principal en el prestigioso Instituto Médico Howard Hughes. En 1989 recibió el Premio Nobel de Química por sus trabajos sobre la actividad catalítica del ARN (para lo cual tuvo que probar hasta la exageración que sus preparaciones no estaban contaminadas con proteína).



Este descubrimiento modificó el paradigma entonces establecido de que el ARN tiene un papel pasivo en la transmisión de información genética. Este trabajo ha tenido importantes consecuencias sobre el desarrollo científico, que podemos evaluar a tres niveles distintos.

En primer lugar, constituye un importante avance para el conocimiento básico de los sistemas biológicos; en segundo lugar, tiene importantes aplicaciones potenciales en la terapia contra enfermedades víricas y de origen genético; y, en tercer lugar, este descubrimiento modificó nuestro punto de vista sobre la evolución y el origen de la vida.

El hecho de que el ARN pueda actuar como una enzima abre una amplia avenida para lo que se ha denominado «el mundo del ARN». Según esta hipótesis, los primeros seres vivos no contenían ADN, ni proteínas, sino moléculas de ARN capaces de guardar información genética y de catalizar la síntesis de su propia molécula.

Peter B. Dervan

«Reconocimiento específico de la secuencia del ADN y ARN de doble hélice»

Los cromosomas contienen una inmensa cantidad de información genética codificada en un código de cuatro letras: los cuatro deoxinucleótidos A, G, T y C (nucleótidos A, G, U y C en el caso del ARN). El ADN es la molécula más importante portadora de información genética y se organiza según el modelo de la doble hélice. Según este modelo, sin duda uno de los logros científicos más importantes del siglo, la información genética se encuentra duplicada en dos cadenas de ADN enrolladas una respecto a otra en forma de doble hélice; la posibilidad de unión entre bases complementarias (AT/GC) garantiza la estabilidad de la hélice y proporciona una base para la replicación fidelísima de la información genética, así como de otras funciones celulares. Otra consecuencia de la unión de cadenas en forma de doble hélice es la aparición de dos hendiduras o surcos a lo largo de toda la molécula, que se denominan surco mayor y surco menor.

La cantidad de información genética contenida en el genoma humano es inmensa, del orden de tres mil millones de pares de bases; sin embargo, un cambio en la secuencia de un único nucleótido puede dar lugar a una enfermedad genética de graves consecuencias para el individuo portador de tal cambio. Para dar una idea de la magnitud, podemos decir que localizar una mutación puntual entre todo el genoma es una tarea equivalente a localizar a un determinado individuo en el conjunto del planeta Tierra.

Las enzimas de restricción constitu-



yen herramientas fundamentales para el estudio y manipulación del ADN. Estas proteínas son capaces de reconocer una secuencia específica en la cadena de ADN, normalmente de cuatro o seis nucleótidos, y de romper los enlaces fosfodiéster de la cadena en ese punto. Aunque extraordinariamente útiles, estas enzimas presentan limitaciones cuando estamos trabajando con fragmentos de ADN muy grandes, como un cromosoma eucariótico completo o todo el genoma humano.

Echando mano de la estadística, necesitaríamos que las enzimas de restricción reconociesen secuencias de 15 ó 16 pares de bases para que pudieran tener un sitio de corte único en el genoma humano. Aunque enzimas de estas características no existen en la naturaleza, es concebible que podamos construir enzimas de restricción artificiales que nos permitan resolver el problema.

En líneas generales, el reconocimiento específico podría conseguirse mediante oligonucleótidos (que se unen al surco mayor), análogos de péptidos (que se unen al surco menor), o proteínas (que pueden unirse a ambos). La fase de corte de la cadena de ADN también puede producirse por distintos mecanismos; uno de ellos es la modificación de ciertas bases por alquilación y eliminación posterior de las mismas.

Una de las técnicas más prometedoras para el diseño de enzimas de restricción artificiales se basa en el uso de oligonucleótidos que se unen al surco mayor del ADN. En este caso, la especificidad se consigue mediante la for-

mación de una triple hélice, la cual es estable debido a la formación de puentes de hidrógeno sumamente específicos entre bases.

Se requieren al menos quince oligonucleótidos para adquirir estabilidad y las propiedades termodinámicas de estas triples hélices resultan muy complejas. El no apareamiento de una sola de las bases del oligonucleótido hace que la constante de afinidad disminuya unas cien veces.

Este tipo de enzimas está siendo utilizado en la actualidad; por ejemplo, una enzima así diseñada permite cortar el cromosoma 3 de la levadura en un punto específico. Otra enzima similar permite cortar el cromosoma 4 humano en un sitio cercano al marcador del gen de una grave enfermedad genética.

Muy recientemente, hemos desarrollado un nuevo sistema para el corte específico de moléculas de ADN. Se

basa en la utilización de péptidos cíclicos o en forma de horquilla, los cuales contienen grupos contiguos de imidazolopirrol-carboximida. Por ejemplo, la distamicina no contiene aminoácidos naturales y es capaz de unirse al ADN en forma de dímero. Otro de estos péptidos, la netropsina, se une a secuencias de ADN ricas en bases de tipo A o T. En ambos casos, los péptidos se unen al surco menor debido a un conjunto de fuerzas atractivas, tales como puentes de hidrógeno, interacciones electrostáticas y fuerzas de Van der Waals. La utilización de este tipo de péptidos constituye un método alternativo para el reconocimiento específico del ADN y amplía significativamente el repertorio de secuencias diana. Es posible que en un futuro próximo permita llegar a un sistema general para el reconocimiento de cualquier secuencia en el ADN.

Manuel Espinosa

«La frontera del conocimiento»

Podemos describir el carácter científico de Peter Dervan con sólo dos pinceladas. En primer lugar, se trata de un investigador que disfruta situándose en la frontera de la ciencia; frontera científica significa discutir dogmas aceptados, realizar saltos cualitativos y producir, en definitiva, un avance real en nuestra comprensión del Universo. En segundo lugar, Peter Dervan representa, más que nadie, el encuentro entre química y biología que se ha producido en las últimas décadas.

Dervan es bien conocido por los científicos de su campo. Entre sus logros se cuentan más de 160 publicaciones, numerosos premios y nombra-



mientos en diversas instituciones, incluyendo la prestigiosa Academia Americana de Ciencias.

Si tratamos de deducir su trayectoria científica a partir de su *curriculum vitae*, observamos un continuo cambio hacia temas que se hallan en la frontera del conocimiento.

Primero, desarrollando la técnica del «footprinting», que permite estudiar la huella de la interacción entre ADN y proteína; más tarde se dedicó al estudio de las proteínas que interaccionan con ADN; y en la actualidad se ha centrado en desarrollar técnicas que permitan el mapeo de cromosomas completos.

Gregory Winter

«Imitando el sistema inmune: obtención de anticuerpos humanos en bacterias por expresión en fagos»

Los anticuerpos contribuyen de forma esencial a la defensa de los organismos frente a agentes patógenos, como virus o bacterias. Los anticuerpos son capaces de unirse específicamente al antígeno: una molécula (o parte de una molécula) del patógeno.

Esta unión es muy específica. Un anticuerpo puede unirse sólo a un antígeno, al igual que una llave puede abrir sólo un tipo de cerradura. Después del reconocimiento antígeno-anticuerpo tiene lugar una serie de interacciones entre células del sistema inmunológico, cuya consecuencia última es la destrucción del organismo invasor.

Aunque los anticuerpos son muy eficaces frente a bacterias o virus, resultan inefectivos en otros casos, por ejemplo, contra células cancerosas humanas, debido a un mecanismo de auto-tolerancia. Una forma de resolver este problema consiste en utilizar anticuerpos obtenidos en otras especies, por ejemplo, caballo o rata contra células humanas, aunque en este caso pueden surgir problemas de rechazo.

La creación de anticuerpos artificiales, capaces de reconocer antígenos humanos, tiene un gran interés e importantes aplicaciones terapéuticas. Para la creación de anticuerpos artificiales es necesaria una estrategia que nos permita, primero, obtener una gran cantidad de variantes y, después, seleccionar entre éstas el anticuerpo específico contra el antígeno deseado. Volviendo al símil de la llave, primero construimos un gran número de llaves y después vamos probando cuál de éstas es ca-



paz de abrir nuestra cerradura.

En la naturaleza, la variabilidad se genera mediante un conjunto de mecanismos genéticos: reordenamiento de exones, inexactitud en la unión de exones y zonas hipervariables. La selección del anticuerpo adecuado se produce

mediante selección clonal: cada anticuerpo es expuesto en la superficie de una célula inmunológica y la unión antígeno-anticuerpo provoca una gran proliferación del tipo celular específico que posee dicho anticuerpo.

Para la creación de anticuerpos artificiales utilizamos una estrategia que imita a la naturaleza. En primer lugar, necesitábamos las unidades o bloques elementales para construir anticuerpos. Para ello fue necesario clonar y caracterizar numerosos genes que codifican inmunoglobulinas humanas.

El segundo paso consistió en la creación de variabilidad; esto es, disponer de una colección o «repertorio» de genes distintos de inmunoglobulinas. Para conseguir esta colección empleamos una técnica de PCR (Reacción en Cadena de la Polimerasa) utilizando un conjunto de cebadores de secuencia arbitraria.

En nuestro sistema artificial, para la selección de anticuerpos recurrimos a la expresión de nuestro repertorio en la superficie de un bacteriófago. De esta forma purificamos un conjunto de virus, cada uno de los cuales exhibía un anticuerpo diferente en su superficie.

Posteriormente se utiliza la técnica de cromatografía de afinidad, con la

cual se selecciona el fago adecuado pasando la colección por una columna que contiene el antígeno inmovilizado; sólo aquellos fagos que contengan el anticuerpo adecuado son retenidos, mientras que el resto son eludidos. Mediante una serie de pases, es posible enriquecer suficientemente el anticuerpo que buscamos.

Con este conjunto de técnicas es posible obtener anticuerpos con una constante de afinidad del orden de micromolar. Es un grado de especificidad notable, pero que debe aumentarse por un proceso de «refinado».

En la naturaleza, el factor limitante para la especificidad de los anticuerpos estriba en el número de linfocitos B que existen en un organismo. En nuestro sistema artificial, la limitación estriba en la eficiencia de transfección

del bacteriófago. Hemos recurrido a una técnica para solventar este problema y conseguir repertorios con mayor número de genes.

Para esto hemos utilizado el sistema de la recombinasa *cre*. Con este sistema se consigue una recombinación *in vivo* de los genes de inmunoglobulinas, lo que se traduce en repertorios más amplios (del orden de 10^{10}), lo que implica, a su vez, anticuerpos artificiales con mayor especificidad por el antígeno.

Los anticuerpos artificiales tienen muchas y muy importantes aplicaciones clínicas. Estos anticuerpos ya han empezado a utilizarse para localizar la posición de metástasis en algunos tipos de tumores: por ejemplo, en el cáncer de hígado, facilitando así su extirpación quirúrgica.

Luis Enjuanes

«Pionero en ingeniería de proteínas»

El doctor Winter es bien conocido en ámbitos científicos por sus trabajos pioneros en ingeniería de proteínas. En 1986 desarrolló la técnica de «mutagénesis para el análisis de superficies», lo que le permitió mapear las interacciones del tRNA sobre la superficie de su sintetasa. Posteriormente centró su atención en el sistema inmunológico y aceptó el reto de intentar crear artificialmente anticuerpos humanos, los cuales tienen diversas aplicaciones clínicas. Utilizando el concepto de selección darwiniano, ha logrado la construcción de sitios de unión de anticuerpos ensamblados *de novo*, generando un repertorio amplio y



diverso de fragmentos de anticuerpos en bacterias, entresacando aquellos que se unían al antígeno. Una estrategia de este tipo mimetiza la estrategia del sistema inmune mismo.

El proceso de mutación somática ha sido mimetizado también *in vitro*, introduciendo mutaciones puntuales repartidas al azar a lo largo de todo el gen, utilizando estirpes bacterianas mutadoras. Con estos procedimientos, algunas personas podrían decir que se está desafiando a la naturaleza, incluso a Dios. Una visión alternativa del trabajo del doctor Winter es que está realizando ciencia innovadora.

Alan R. Fersht

«Proceso y estabilidad del plegamiento proteico»

El plegamiento de proteínas es un proceso clave para entender cómo funcionan los seres vivos. El «dogma central» de la Biología Molecular establece la relación entre secuencias de nucleótidos (genes) y secuencias de aminoácidos (proteínas). Sin embargo, las proteínas sólo ejercen su actividad biológica si están correctamente plegadas, en lo que se denomina su conformación nativa. Así pues, es importante entender cómo se pliegan las proteínas.

Sin embargo, esto constituye un problema formidable por dos razones: en primer lugar, porque el número de conformaciones accesibles y, por tanto, de posibilidades es astronómico; en segundo lugar, porque no es posible calcular la estabilidad de estas conformaciones.

Por tanto, se trata de un problema demasiado complejo como para permitir un abordaje exclusivamente teórico. Esto nos lleva a la conocida Paradoja de Levinthal, la cual puede expresarse así: dada una proteína de cien aminoácidos, el número de conformaciones posibles es del orden de 10^{30} ; si dicha proteína tuviese que encontrar su conformación nativa mediante rotación al azar, necesitaría para ello un tiempo equivalente a la edad del Universo. Sin embargo, sabemos que la mayoría de las proteínas adquieren su plegamiento correcto en cuestión de segundos.

En la actualidad disponemos de un modelo que predice tres posibles vías o mecanismos de plegamiento:

—La primera es la denominada difusión/colisión, según la cual primero



se produce el plegamiento en dominios independientes de estructura secundaria, y la interacción entre estos dominios determina después el plegamiento final.

—El segundo mecanismo se denomina de propagación; en este caso, el plegamiento se inicia en una

zona concreta de la cadena polipeptídica y ese cambio induce, a su vez, cambios de conformación en otras zonas, que van propagándose hasta el plegamiento final.

—Según el tercer mecanismo, cuando una cadena polipeptídica recién sintetizada se ve expuesta a un medio acuoso, tenderá a «esconder» en su interior sus aminoácidos hidrofóbicos; esto provoca un «colapso hidrofóbico» prácticamente instantáneo, lo cual limita el número de rutas de plegamientos posibles.

En la actualidad es posible someter estas tres hipótesis a una contrastación empírica. Hay que señalar que un mecanismo de plegamiento queda definido cuando todos los estados estables, metaestables y de transición han sido caracterizados.

En la práctica, este tipo de estudios es posible gracias a dos herramientas fundamentales:

—La primera es la técnica de Resonancia Magnética Nuclear (NMR), que nos permite «mirar» el estado de plegamiento de una proteína.

—La segunda herramienta es la ingeniería genética, con la que podemos construir proteínas mutantes que estén alteradas en su forma de plegamiento.

Hemos elegido dos proteínas de pequeño tamaño y estructura tridimen-

sional bien conocida:

—La primera de ellas es la barnasa. Se trata de una enzima que hidroliza ARN, tiene 110 aminoácidos y carece de puentes disulfuro.

Esta proteína tiene dos motivos estructurales fundamentales: un dominio en hélice alfa y otro en lámina beta. La utilización de proteínas mutantes que tenían alterados estos dominios nos ha permitido caracterizar el proceso de plegamiento.

—La otra proteína elegida es la CI-2, una proteína de cebada capaz de inhibir serín-proteasas. Esta proteína tiene 64 aminoácidos y también carece de puentes disulfuro. El mecanismo de

plegamiento de CI-2 parece responder al modelo de colapso hidrofóbico.

Una posible crítica a este tipo de estudios es que el plegamiento que estudiamos *in vitro* podría ocurrir de forma distinta al que tiene lugar en el interior de la célula.

Una diferencia entre estas dos situaciones consiste en la presencia *in vivo* de proteínas «chaperonas», las cuales contribuyen y facilitan el plegamiento de las cadenas polipeptídicas.

Hemos estudiado el plegamiento *in vitro* de la barnasa en presencia de la proteína chaperona Gro-EI y los resultados no difieren esencialmente de los obtenidos en ausencia de esta proteína.

Guillermo Giménez

«Relación entre estructura y función»

Pocas personas de nuestro ámbito cultural no han oído hablar de la proteína. Sin embargo, ya son muchas menos las que podrían explicarse que un investigador haya dedicado sus mejores años a estudiar el plegamiento de las proteínas, como es el caso del profesor Alan Fersht. Hace ya más de diez años que el profesor Alan Fersht es una referencia obligada dentro del campo de la modificación de proteínas por ingeniería genética o, en un sentido más amplio, del estudio de la relación entre estructura y función.

Las proteínas, amén de un componente importante de la dieta, son la base operacional de nuestro organismo; son responsables de que nuestro organismo se mueva, conozca, respire, se reproduzca. En fin, nuestro organismo es tal porque unos pocos millares de especies distintas de proteínas ac-



túan coordinadamente.

Existen dos momentos fundamentales en la vida de una molécula proteica. El primero es su polimerización a partir de aminoácidos; el segundo es el proceso de plegamiento específico determinado por su estructura primaria. Se trata de un proceso esencial, con implicaciones clínicas y terapéuticas y, al mismo tiempo, extraordinariamente complicado.

Mediante la elección de proteínas de pequeño tamaño y el desarrollo de mutantes específicos de plegamiento, el profesor Alan Fersht está siendo capaz de describir este proceso de plegamiento en base a principios químicos básicos.

Esto constituye un avance fundamental en el conocimiento de los seres vivos y dará lugar, sin duda, a nuevos métodos terapéuticos y nuevos procesos industriales. □

DOS NUEVOS «WORKSHOPS» EN JUNIO

El Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología ha programado para el mes de junio dos nuevos *workshops*. Así, entre el 5 y el 7 de junio se celebra el titulado *Molecular Biology and Pathophysiology of Nitric Oxide* («Biología molecular y fisiopatología del óxido nítrico»), organizado por los doctores **Thomas Michel** (EE. UU.) y **Santiago Lamas** (España). En la última década hemos presenciado un avance explosivo en el conocimiento de los distintos papeles que ejerce el óxido nítrico (NO) en procesos tan variados como la neurotransmisión, el control de la presión sanguínea y la citotoxicidad mediada por células. El objetivo de este *workshop* es dar una visión global de las numerosas contribuciones que se han producido, por parte de investigadores pioneros en el campo de la biología molecular, bioquímica y pato-fisiología mole-

cular del óxido nítrico y de su correspondiente sintasa.

El otro *workshop*, entre el 19 y el 21 de junio, se titula *Selective Gene Activation by Cell Type Specific Transcription Factors* («Activación génica selectiva mediante factores de transcripción específicos del tipo celular»); está organizado por los doctores **Michael Karin** (EE. UU.), **Roberto DiLauro** (Italia) y **Pilar Santisteban** y **José Luis Castrillo** (España). Uno de los grandes retos de la biología y de la genética molecular es descifrar el mecanismo que controla la expresión de la información genética en tipos celulares específicos, dado que la mayoría de los factores de transcripción específicos de tejido se expresan en más de un tipo celular. Este *workshop* nos dará una visión actualizada de los últimos avances y en él se sugerirán nuevas direcciones.

Publicaciones del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología

De forma periódica, el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología recoge en diferentes volúmenes el contenido de las reuniones científicas promovidas por el Centro. Esta colección se distribuye gratuitamente entre investigadores, bibliotecas y centros especializados. Los últimos títulos de la colección son los siguientes:

— Nº 31: *Roles of Growth and Cell Survival Factors in Vertebrate Development*, «workshop» organizado por **M.C. Raff** y **F. de Pablo** (4-6 de julio de 1994).

— Nº 32: *Chromatin Structure and Gene Expression*, organizado por **F. Azorín**, **M. Beato** y **A.P. Wolffe** (26-28 de septiembre de 1994).

— Nº 33: *Molecular Mechanisms of Synaptic Function*, organizado por **J.**

Lerma y **P. H. Seeburg** (17-19 de octubre de 1994).

— Nº 34: *Computational Approaches in the Analysis and Engineering of Proteins*, organizado por **F.X. Avilés**, **M. Billeter** y **E. Querol** (14-16 de noviembre de 1994).

— Nº 35: *Signal Transduction Pathways Essential for Yeast Morphogenesis and Cell Integrity*, organizado por **M. Snyder** y **C. Nombela** (28-30 de noviembre de 1994).

— Nº 36: *Flower Development*, organizado por **E. Coen**, **Zs. Schwarz-Sommer** y **J.P. Beltrán** (13-15 de febrero de 1995).

— Nº 37: *Cellular and Molecular Mechanisms in Behaviour*, organizado por **M. Heisenberg** y **A. Ferrús** (27 de febrero-1 de marzo de 1995). □

Finaliza el curso en el Centro de Estudios Avanzados

En el mes de julio finalizan en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, las actividades correspondientes al curso académico 1994-95. De febrero a junio se han impartido los siguientes cursos:

- *Política en España*, por **José Ramón Montero**, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid.

- *Comparative Welfare States and Social Inequality*, por **Gösta Esping-Andersen**, profesor de «Comparative Social Systems» en la Universidad de Trento (Italia).

- *Economía II*, por **Jimena García-Pardo** y **José Antonio Herce**, ambos profesores titulares de Teoría Económica de la Universidad Complutense de Madrid.

- *Métodos de investigación social*, por **Francisco Alvira**, catedrático y director del departamento de Sociología

IV (Metodología de la Investigación) de la Universidad Complutense.

- *Research in Progress*, por **Modesto Escobar**, catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca; **Richard Gunther**, catedrático de la Universidad del Estado de Ohio; y **Andrew Richards**, profesor en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.

En el primer semestre impartieron cursos, además de los citados **Richard Gunther**, **Jimena García-Pardo**, **Modesto Escobar** y **Andrew Richards**, **José María Maravall** (Universidad Complutense), sobre *La política de la democratización. Los cambios políticos en el Sur y Este de Europa*; **Daniel Peña** y **Ismael Sánchez** (ambos de la Universidad Carlos III, de Madrid), sobre *Métodos cuantitativos de investigación social*; y **Dimitrios Sotiropoulos** (Universidad de Atenas), que participó en el seminario *Research in Progress*.

NUEVO CONSEJO CIENTIFICO

Desde el 1 de enero de 1995 el Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales está compuesto por los siguientes profesores:

- **Gösta Esping-Andersen**, profesor de «Comparative Social Systems» de la Universidad de Trento (Italia).

- **Juan José Linz**, Sterling Professor of Political and Social Science, de la Universidad de Yale (Estados Unidos).

- **José María Maravall**, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense y Honorary Fellow del St. Anthony's College de la Universidad de Oxford (Gran Bretaña).

- **José Ramón Montero**, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid.

- **Steven Rosenstone**, Professor of Political Science de la Universidad de Michigan.

- **Vincent Wright**, Fellow del Nuffield College, de la Universidad de Oxford.

El Consejo Científico del Centro, cuyos miembros son designados por el Consejo de Patronato del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, tiene a su cargo la supervisión general de las investigaciones doctorales que se elaboran en el Centro, así como fijar las líneas maestras de la política investigadora y científica del mismo.

Doce «Maestros de Artes» y «Doctores Miembros del Instituto»

Entrega de diplomas en Ciencias Sociales

El pasado 4 de abril se celebró el acto de entrega de diplomas del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones; se concedieron ocho diplomas de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» a otros tantos estudiantes de la sexta promoción del Centro; y cuatro nuevos diplomas de «Doctor Miembro del Instituto Juan March» a cuatro estudiantes del Centro que, tras cursar en él los estudios de Maestro, han leído y obtenido la aprobación oficial de sus tesis doctorales. Estas han sido publicadas por el Instituto Juan March dentro de la serie «Tesis doctorales» del Centro.

Nuevos «Doctores Miembros del Instituto»

Los cuatro nuevos «Doctores Miembros del Instituto Juan March» que recibieron su diploma fueron **Pilar Gangas Peiró**, **Berta Alvarez-Miranda Navarro**, **Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez** y **Paloma Aguilar Fernández**.

Pilar Gangas Peiró recibió su título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1991. Su tesis doctoral, dirigida en el Centro por el profesor José María Maravall, de la Universidad Complutense, y titulada «El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional», fue leída el 21 de noviembre de 1994 en la Universidad Autónoma de Madrid y aprobada con la calificación de Apto *cum laude*. En la actualidad Pilar Gangas es consejera técnica en el departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

Berta Alvarez-Miranda Navarro también obtuvo el título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1991. Su tesis —«Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta espa-

ñol»— fue dirigida en el Centro por el profesor Víctor Pérez Díaz, de la Universidad Complutense, y leída en la Universidad Autónoma de Madrid el 12 de diciembre de 1994, obteniendo la calificación de Apto *cum laude*. Desde noviembre de 1994, Berta Alvarez-Miranda es profesora asociada de Estructura Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez recibió el título de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» en 1992 y realizó su tesis doctoral sobre «Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos en la Ronda Uruguay. Un análisis desde la lógica de la elección racional», bajo la dirección de Víctor Pérez Díaz, de la Universidad Complutense. Esta tesis fue leída en esa misma Universidad el 17 de marzo de 1995 y mereció la calificación de Apto *cum laude*. Actualmente es ayudante de Facultad en el departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca.

Paloma Aguilar Fernández recibió el título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1990 y su tesis doctoral, también escrita bajo la dirección de Víctor Pérez Díaz, se titula «La memoria histórica de la Guerra

Civil Española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político». Fue leída en la Universidad Nacional de Educación a Distancia el 21 de marzo de 1995 y aprobada, como las otras tres citadas, con Apto *cum laude*. Desde enero de 1993, Paloma Aguilar es becaria del departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Nuevos «Maestros de Artes en Ciencias Sociales»

Los ocho nuevos alumnos que recibieron el diploma de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» —con ellos son 40 los que lo han obtenido desde que el Centro inició sus actividades en 1987— fueron los siguientes: **Sonia Alonso Sáenz de Oger, María Asensio Menchero, Javier Astudillo Ruiz, Marta Delgado Urdanibia, Rafael Durán Muñoz, Isabel Madruga Torremocha, Alberto Penadés de la Cruz y Gabriel Saro Jáuregui.**

El diploma de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» se otorga a los alumnos que han superado con éxito los correspondientes estudios durante dos años; y este diploma abre el camino a los estudiantes para realizar en el Centro su tesis doctoral. El título de «Doctor Miembro del Instituto Juan

March» se concede a los estudiantes del Centro que, tras cursar en él los estudios de Maestro, han elaborado en su seno una tesis doctoral, que ha sido leída y aprobada oficialmente en una Universidad.

Cohesión y solidaridad

Abrió el acto el secretario general del Centro, **Leopoldo Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín**, quien explicó el programa de doctorado, eje central de las actividades del mismo: «Este programa dura cuatro años y empieza por una fase de Master cuya función es completar y homogeneizar la formación investigadora de los estudiantes, además de crear entre ellos los vínculos de amistad y confianza que constituyen la base de toda comunidad académica».

Explicó cómo uno de los objetivos primordiales del Centro es la elaboración de tesis doctorales de primera categoría: «En julio de 1992 se leyó la primera tesis; no han pasado aún tres años y son ya diez las tesis leídas, todas ellas aprobadas con la calificación de Apto *cum laude*, concedida siempre por unanimidad. Otro dato significativo es la proporción existente entre las tesis que se empiezan y las que se terminan. La tendencia apunta a una correlación muy elevada entre proyectos de tesis y tesis acabadas, corre-



Alumnos del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales que han obtenido los diplomas de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» y «Doctor Miembro del Instituto Juan March».

lación que asombra a algunos de los amigos y colaboradores de universidades europeas y norteamericanas, y que es síntoma del ambiente de cohesión y solidaridad que tanto caracteriza al Centro».

Destacó asimismo la apreciación, por parte de la comunidad académica e intelectual española, de los Doctores Miembros del Instituto Juan March: «Los diez doctores habidos hasta ahora en el Centro han encontrado buenas posiciones profesionales, todas ellas en la investigación o en la docencia, casi todas ellas en la Universidad; entre ellos hay ya nada menos que dos profesores titulares, ambos en la Universidad de Salamanca (Susana Aguilar y Pedro Iriso), y la tesis de Fernando Jiménez, del pasado año, acaba de ser publicada en un volumen por la editorial Tusquets».

Señaló también que el programa investigador del Centro no puede consistir en una simple yuxtaposición de tesis heterogéneas, sino que «es imprescindible ir gradualmente delimitando ámbitos coherentes de investigación; campos en los que se acumulen varias tesis y en los que el Centro acabe adquiriendo una especialización reconocida en el mundo académico. El espacio investigador del Centro ha de ser un espacio libre, pero a la vez un espacio ordenado». Explicó también que «la docencia se entiende como base de la solvencia de las investigaciones futuras».

Ambiente estimulante para el trabajo intelectual

Tras la entrega de los diplomas por el presidente del Instituto, **Juan March Delgado**, éste felicitó a «todos los que en el Centro trabajan mucho y bien», y trazó un balance valorativo de las realizaciones y la trayectoria del mismo: «Es cierto que son muchas las actividades del Centro, pero el resultado final de todas ellas, la obra bien hecha que se nos tendrá en

cuenta y por la que seremos juzgados, son las tesis doctorales de nuestros estudiantes. De ahí que os anime a todos a perseverar en esa línea y a seguir contribuyendo eficazmente a la producción investigadora del Centro».

«Es indudable, por otro lado, que no hay investigación si primero no hay docencia; y de ahí mi reconocimiento a los profesores que, a la vez que mantienen su presencia en la Universidad española, son responsables de la formación investigadora de los estudiantes en esa importante fase del programa del Centro que es el Master.»

«También es fundamental la posición que ocupan en el Centro los profesores que vienen de Universidades de otros países. Algunos de ellos son tan buenos conocedores de los temas españoles y tan aficionados a España que ya no podemos llamarlos extranjeros. Sus tareas en el Centro son múltiples y consisten en la participación en nuestro Consejo Científico, la estancia como profesores visitantes durante uno o dos semestres e, incluso, la integración en el claustro de profesores permanentes del Centro. En todo caso, nos aportan esas visiones distintas que son imprescindibles en los análisis comparados que en el Centro se realizan; y así queremos ofrecerles nuestra hospitalidad y un ambiente estimulante para el trabajo intelectual.»

Estado-nación y Unión Europea

A continuación cerró el acto el profesor **Vincent Wright**, miembro del Consejo Científico del Centro y Fellow del Nuffield College de la Universidad de Oxford, quien pronunció una conferencia sobre «Europeanising the Nation-State?», en la que esbozó algunos de los principales rasgos que definen a la Europa moderna desde una óptica múltiple: «Diversas problemáticas afloran a partir de los cambios políticos, económicos y tecnológicos que han tenido lugar en las

últimas décadas. En el caso de la Europa comunitaria, la repercusión se produce a dos niveles distintos: el Estado-nación y la Unión Europea».

Wright estableció una comparación entre los Estados-nación de la Europa comunitaria y los participantes de una carrera «en la que los corredores lucieran los atuendos más heterogéneos y salieran corriendo en todas las direcciones». La comparación, tomada de un guión de Terry Gilliam, la hizo extensa a los estudiantes becados por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, en los que destacó lo heterogéneo y variado de sus personalidades, de su formación académica y de los temas elegidos para sus tesis doctorales.

«La Europa comunitaria —señaló— se ha configurado en las últimas décadas como uno de los tres grandes bloques comerciales mundiales junto con el Este asiático y Norteamérica. La unión política conforma a los Estados-nación de la Europa comunitaria como unos actores políticos y económicos únicos. Los cambios tecnológicos, la liberalización de los mercados financieros, la internacionalización de la banca y la industria y los cambios en las relaciones sociales postindustriales son causa directa de la aparición de nuevas problemáticas y actores sociales en el seno de los Estados de la Europa comunitaria.»

Wright subrayó la importancia del «efecto demostración» a la hora de interpretar la adopción de políticas comunes por parte de los diferentes Estados de la Europa comunitaria, aun antes de formalizarse la unión política. «Se plantean una serie de cuestiones en torno al impacto de la consolidación de la Unión Europea en los Estados-nación miembros. Frente a las reacciones de adaptación de los distintos Estados, se plantea si dicho proceso lleva a la convergencia y si lo hace a través del decaimiento de los Estados-nación.»

«Se están produciendo cambios sustanciales en distintas áreas, que necesari-

amente son susceptibles de ser abordados en común. La redefinición del Estado del bienestar, la reaparición del fascismo, las minorías étnicas y la degradación medioambiental son algunas de las nuevas cuestiones a las que deben enfrentarse las agendas de los gobiernos tanto de los Estados-nación como de la Unión Europea. ¿Supone la adopción de políticas comunes un decaimiento de los Estados-nación?»



Vincent Wright.

Wright planteó una serie de factores que evidencian, en su opinión, el papel protagonista de los Estados-nación frente a otros que pudieran restárselo. (Algunas de estas cuestiones son tema de tesis de los becarios del Centro.)

«Pese a la centralización legislativa que emana de la Unión Europea, un 90% de las leyes de la CEE proviene de los gobiernos nacionales y de las respectivas culturas administrativas. La aparente influencia de Bruselas a la hora de negociar no es determinante si tenemos en cuenta que los Estados son actores económicos independientes, a la vez que colectivos.»

En opinión de Wright, la interdependencia en materia política entre Bruselas y los Estados miembros es «la consecuencia de un proceso de convergencia que aún no ha sido concluido y en el que se dan aparentes deficiencias en el funcionamiento de los órganos como instituciones democráticas. Por otro lado, lo específico de cada nación es prioritario en la Unión Europea. Las diferencias no sólo aparecen a nivel administrativo y económico, sino principalmente en los aspectos históricos y culturales. El impacto de la Unión Europea sobre los Estados miembros es innegable, sin que ello signifique un decaimiento de éstos en favor de la CEE, en el largo camino hacia la convergencia». □

Actividades culturales en junio y julio

Biblioteca de la Fundación: horario de verano

Durante el mes de julio la Biblioteca de la Fundación Juan March sólo abre los días laborables de lunes a viernes, de 9 a 14 horas. Esta Biblioteca está abierta a los investigadores que deseen hacer consultas en algunos de los fondos especializados de la misma: Teatro Español Contemporáneo; Música Española Contemporánea; Biblioteca Julio Cortázar; Ilusionismo; Publicaciones de la Fundación Juan March; Fundaciones; y Memorias finales de los trabajos realizados por los becarios.

En agosto la Biblioteca de la Fundación permanece cerrada.

Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, de Palma

Un total de 36 obras —siete de ellas esculturas—, de otros tantos artistas españoles del siglo XX, entre ellos Picasso, Dalí y Miró, integran la Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani, que, con carácter permanente, se exhibe en Palma de Mallorca (calle San Miguel, 11, primera planta). Las obras proceden principalmente de los fondos de la Fundación Juan March, entidad que promueve y gestiona esta colección.

El horario de visita es de lunes a sábados, de 10 a 13,30 y de 16,30 a 19,30. Domingos y festivos, cerrado.

La entrada es de 300 pesetas y gratuita para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares.

Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

Pinturas, esculturas, obra gráfica, dibujos y otros trabajos de autores españoles, la mayoría de la generación abstracta de los años 50, componen la exposición permanente que se ofrece en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March, desde que en 1980 le fuera donada por el creador del Museo, Fernando Zóbel. Estas obras pertenecen a la colección de arte español contemporáneo de la Fundación, integrada por más de 1.200 obras, 123 de las cuales se exponen en dicho Museo.

El Museo permanece abierto todo el año con el siguiente horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

El precio de entrada es de 300 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.

Los grabados de Goya, en Viña del Mar (Chile)

Del 6 de junio al 20 de julio, la exposición de 222 grabados de Goya (Colección de la Fundación Juan March) se exhibe en el Palacio de Bellas Artes, de **Viña del Mar** (Chile), dentro del recorrido que por este país americano viene realizando la muestra. La exposición se presenta con la colaboración del Ayuntamiento de Viña del Mar y de la entidad Ciudad, Campo, Costa.